



Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U.G.T.

Como empujado

El Caudillo entró en el año

QUIZAS el Caudillo no ha entrado nunca en un año nuevo de tan mala gana como lo ha hecho en este que está empezando. Se diría que, más que entrar, se ha visto entrar en él por el empujón irresistible del tiempo, pero con la cara vuelta hacia atrás buscando asideros en el pasado. Así se echa de ver en el discurso-mensaje que, según su costumbre, ha lanzado por las ondas y por la prensa. En él —aunque no así en el ánimo de Franco— tienen poca parte las graves preocupaciones de presente y de porvenir, y aparte su vano cuidado de mostrarse como hombre de importancia internacional y escuchado por el mundo, se ha aplicado una vez más a presentar como una obra de engrandecimiento patrio la mala administración de la ruina nacional que él produjo.

Ha tenido el descaro de atribuirse la resolución de «los males sociales que la nación española padecía», entre los cuales «destaca el del bajísimo nivel de vida». Según él ha resuelto el problema de «las enormes desigualdades sociales» y el de asegurar a los españoles «un hogar decente y salubre, un trabajo seguro y honrado, una retribución justa»; y también la enseñanza. «Verdad que para ningún español hace falta que comentemos tales afirmaciones? Pero, además, se ha atribuido el aumento de la producción agrícola, allí en donde tan notorio es el descenso vertical en productos de base, como son el aceite y los cereales.

Cualquiera que hubiese sido el régimen en España, su política de obras públicas habría resultado indudablemente más fecunda que lo que ha sido en un Estado arruinado por la guerra civil en el que una buena parte de los recursos disponibles ha tenido que ser empleado en reconstruir las obras destruidas y otra parte se ha despilarrado en obras suntuarias, buscando para el régimen prestigios espectaculares. Es notorio, aunque se trate de ocultarlo, que la República dejó empezadas y planeadas obras que están en curso o que han sido terminadas bajo este régimen mucho más tarde que lo hubieran sido para bien de la economía española si no se hubiera producido el levantamiento militar.

El Caudillo trata, como otras veces, de justificar la insuficiencia de sus realizaciones por el estado en que «creció» a la nación después de la guerra civil, como si ese estado de ruina no fuera imputable a un fracaso de su pretendido genio militar y político que, por lo visto, contaba con que el pueblo español, inerme y dedicado a sus trabajos, se le había de entregar sin resistencia. Entonces hubiera «crecido» al país en un estado económico que era normal y ascendente, en contraste con el actual desastre de la hacienda española. Pero pretendiendo borrar con sus palabras la notoriedad de esa situación desastrosa, Franco ha hecho en su discurso esta estúpida declaración: «La marcha de la economía española no puede ser más halagüeña, y para si la quisieran muchas naciones que en sus apariencias de grandeza se debaten en una difícil y complicada errazón económica al tener que reducirse a vivir hoy de su propia savia.»

Pero ¿de qué savia vive la nación española bajo el Caudillo? Como respuesta, basta señalar que ahora está viviendo de importaciones masivas de artículos de primera necesidad para cuyo pago el Gobierno —falso de producción exportable— sólo puede seguir hipotecando la independencia nacional. «Pensad lo que hubiera sido de España», ha dicho, sin embargo, el Caudillo, refiriéndose a su presencia providencial en aquella España, de la cual ha afirmado una vez más que no le gustaba.

Hasta el abandono de Marruecos —de ese Marruecos extranjero del cual hizo base para asaltar a España— es presentado en su discurso por el Caudillo como un deliberado y noble cumplimiento de compromisos, como si no fueran notorias y demostradas las pretensiones que tuvo de recibir de Hitler, a cambio de ayuda militar, el Marruecos francés y una parte de Argelia.

Por si todo eso fuera poco, el Caudillo, en su reacción obsesiva y extraviada contra las perspectivas que le presenta el año nuevo, recuerda los orígenes divinos de esos poderes con los cuales gobierna a España «en cumplimiento de los altos deberes que por la voluntad de Dios y del pueblo español me están encomendados». ¡Y pensar que contra esa política dictada por Dios se han alzado los arzobispos reunidos y se han manifestado recientemente en la tribuna obispos como el de Solsona! Pero Franco les opone la cualidad de «crucada» que tuvo su empresa, y alude a las alas de su victoria. ¡Alas! La verdad es que a la «victoria» del Caudillo sólo se le pueden imaginar unas membronas y siniestras alas de vampiro.

Aumentan las libertades

La libertad de despido

NO se diga que no se liberaliza el régimen franquista. Para los que dudan del progreso de las libertades en España, ahí está el decreto del 26 de octubre del ministerio de Trabajo, publicado el 25 de diciembre en el «Boletín Oficial del Estado». Ha necesitado dos meses de previo reposo, lo que es indicio de parto laborioso o muy discutido.

En los términos de dicho decreto se dispone: «Los contratos de trabajo podrán extinguirse por despido cuando el operario hubiere incurrido en alguna de las causas expresadas en el artículo setenta y siete del texto refundido de la Ley de Contratos de Trabajo.»

Así reza el artículo primero del decreto. En el segundo precisa: «Todas las empresas quedan facultadas para imponer a sus trabajadores la sanción disciplinaria de despido, sin necesidad de instruir expediente ni elevar propuesta a la Magistratura del Trabajo.»

En la exposición de motivos con que se encabeza todo decreto, se dice: «...para sancionar las faltas cometidas

en el trabajo, y de manera especial las que afectan a la disciplina y rendimiento...»

Para después del burro muerto, la cebada al rabo, se regula en el decreto el modo por el cual las presuntas víctimas de la nueva ley pueden recurrir contra el despido; pero se especifica bien claramente que la empresa ha de comunicar por escrito al interesado el despido y las causas, y éste, si recurre, ha de fundar su recurso exclusivamente sobre las causas alegadas por la empresa. Cualesquiera otros motivos que el recurrente estimara razonados y pertinentes para su defensa, no serán válidos ni tramitados en cuenta a la hora de tramitar y fallar el recurso.

Clara es la preocupación que ha motivado este decreto. Las empresas se quejan de no poder soportar el aumento de salarios cuya vigencia data del 1 de noviembre pasado. Los economistas a sueldo

de revistas que, a su vez, viven por el apoyo de las empresas y para la defensa de los intereses de éstas, se esfuerzan en cohesitar la queja de los patronos y arguyen que no hay otra solución al problema, al de la imposibilidad de absorber el aumento de salarios sin morder lo que ellos estiman legitimidad de una renta decroca para el capital, que la de acrecentar la productividad. Como todo progreso de esta demanda cuantiosas inversiones para modernizar los métodos de producción, y eso, siendo posible mediante un esfuerzo tenaz e inteligente, necesita bastante tiempo, hay que salir del callejón acrecentando la productividad de los trabajadores, la productividad animal, creyendo obtenerla sin ningún esfuerzo financiero, sin ningún gasto cerebral de los técnicos, sino simplemente por el poder coactivo de un decreto que intenta meter en las tripas del trabajador el miedo a la inseguridad del empleo.

No se habla seriamente de automatizar la industria. No

EN este año 1957 se cumplirán cuarenta de la extensión y profunda revolución rusa, tan extensa que, saliendo de los vastos dominios del zarismo, abarca la tercera parte del mundo, y tan profunda que, además de haber demolido el sistema capitalista en ese tercio del planeta, hace estremecer la estructura económica del resto de la Tierra.

El anverso y el reverso de la gigantesca medalla significada por tamaña transformación —están admirablemente troquelados en un libro muy reciente del ex ministro socialista francés Jules Moch, quien lo termina diciendo: «Un mundo nuevo se ha desenvuelto y transformado en cuarenta años. El nos conoce muy poco y nosotros lo ignoramos demasiado. Sus masas, que han sufrido horriblemente, aspiran a la paz tanto como nosotros mismos. Procuremos ver y comprender ese universo y deseemos que él haga idéntico esfuerzo respecto de nosotros. Estudiémoslo en sí mismo solamente, eliminando de este análisis toda interferencia de nuestras luchas interiores. Tal investigación mutua barrerá muchos errores, a veces divulgados a sabiendas, y facilitará una mayor comprensión, la cual contribuirá a disipar desconfianzas. Son esas las condiciones del progreso por el camino de la paz. Que al menos la lectura de estas páginas contribuya a persuadir al lector de que es preciso intentar aproximarse a la URSS con los ojos abiertos.»

Al texto se añade una nota final, fechada el 7 de noviembre de 1956, que dice: «Releyendo estas pruebas de imprenta (las del libro) durante la espantosa represión de Hungría, no distinguo sino un punto a precisar: la desesperación que nos causa la mantanza de trabajadores húngaros, duplicada por el sentimiento de ver que ese retorno a los peores métodos del stalinismo retardará todo avance por la senda de la comprensión y del desarme.»

Ya en el prefacio, escrito dos días antes, había abordado el autor el mismo tema: «Esta obra —escribe— hallábase compuesta cuando los dirigentes de la URSS han ahogado en sangre la insurrección de los obreros húngaros.» Tras describir y excitar vehementemente los bár-

baros sucesos de Budapest, agrega: «Procedía renunciar a la publicación de este libro? No lo he creído así. Los húngaros aportan pruebas de que la «destalinización» es sólo en apariencia. Pero en el dominio económico y en el de la instrucción subsisten realidades que deben conocerse. De otra parte, si la dominación sobre sus espíritus les prohíbe una sana apreciación de los hechos, los pueblos soviéticos, acogedores y pacíficos, no son responsables de crímenes cometidos por sus gobernantes... Las esperanzas de aproximación entre las dos fracciones del universo, se han diferido por una duración indeterminada. Pero llegará día en que los dirigentes comprenderán que, salvo casos de legítima defensa del suelo nacional, cualquier recurso a la violencia es perjudicial para su autor, a veces tanto como para la víctima. Entonces, únicamente entonces, la civilización dejará de ser una simple palabra.»

El autor y la obra

A medida que leía las trescientas páginas del libro de Jules Moch, he ido poniendo

medida que leía las trescientas páginas del libro de Jules Moch, he ido poniendo

medida que leía las trescientas páginas del libro de Jules Moch, he ido poniendo

medida que leía las trescientas páginas del libro de Jules Moch, he ido poniendo

medida que leía las trescientas páginas del libro de Jules Moch, he ido poniendo

medida que leía las trescientas páginas del libro de Jules Moch, he ido poniendo

medida que leía las trescientas páginas del libro de Jules Moch, he ido poniendo

medida que leía las trescientas páginas del libro de Jules Moch, he ido poniendo

medida que leía las trescientas páginas del libro de Jules Moch, he ido poniendo

Páginas aleccionadoras

Presente y futuro de la URSS

Por Indalcio PRIETO

de Desarme, de las Naciones Unidas, y sus trabajos en el Subcomité de ella tienen, como en otra ocasión he dicho, perfil histórico.

Su libro anterior, «La Locura de los Hombres», encaminado a demostrar que la era atómica plantea el dilema de desarmar o sucumbir, fué la más recia campanada que oyó el mundo advirtiéndole del inmenso riesgo que corre si emplea armas nucleares en una contienda bélica. La advertencia, fundamentada en datos indiscutibles y aterradores, impresionó más que cuando el particular han dicho otros hombres de ciencia y de Estado. En realidad, muchas predicciones, salidas de esferas políticas y eclesásticas se inspiraron en «La Locura de los Hombres».

Nadie podrá acusar a Moch de comunifilia. Siendo ministro del Interior, le tocó hacer frente a graves perturbaciones promovidas por los comunistas franceses por los de la liberación, y las afrontó con singular energía, llegando a abandonar su despacho ministerial para dirigir en plena calle la acción repulsiadora contra los perturbadores. Y a esa actitud se debió que no ocupara el cargo

de jefe del Gobierno, pues cuando le designó para desempeñar el Presidente Vincent Auriol, no alcanzó los votos necesarios para la investidura en la Asamblea Nacional porque le fueron negados el centenario y medio del grupo comunista.

«Este libro —dicen los editores del que acaba de aparecer en París— es obra de un hombre cuya autoridad moral rebasa el cuadro estrecho de nuestras fronteras. Jules Moch ha querido, en el curso de un viaje efectuado en septiembre último, ver honrada y objetivamente la tarea realizada en los aspectos económicos, social, cultural y político durante cerca de cuarenta años de régimen soviético. Su formación científica y técnica, su experiencia política, su conocimiento del marxismo-leninismo y de la lengua rusa, una anterior permanencia como ingeniero en la URSS y la publicación de su primer libro, «La Rusia de los Soviets», hace treinta y dos años, le designan para esta tentativa. Cualesquiera que sean las circunstancias actuales, y nuestras inquietudes y nuestras decepciones, el lector tiene interés por conocer la evolución del universo soviético y quiere meditar sobre los medios de realizar, pese a todo, lo que sigue siendo común ambición de los hombres: construir una paz estable, es decir, desarmada.»

Jules Moch ha escrito una obra documentadísima luego de hablar en unión de su esposa e inteligente colaboradora, Germaine, con ministros, alcaldes, responsables técnicos, jefes de fábricas y de granjas, directores culturales, rectores de Universidades, conservadores de museos, hombres y mujeres sin responsabilidades directivas, artistas de teatro y circo, cuidadoras de salas-cunas y de jardines infantiles, secretarios de sindicatos, médicos, arquitectos, hombres y mujeres de la «base», obreros de fábricas, agricultores, transeúntes callejeros, clientes de bazares, empleados de hoteles, conduc-

guardado. Luego, temiendo un desembarco, Negrin sacó el oro de Cartagena y lo embarcó rumbo a Odesa el 25 de octubre de 1936. Constató el cargamento de siete mil ochocientas cajas llenas de oro, amonedadas y en barras.

«Cuatro empleados del Banco —ha escrito Prieto en el prólogo a la segunda edición de su folleto **Como y por qué salí del ministerio de Defensa nacional**— embarcaron en el buque que conducía el preciso cargamento. No se les dio dónde iban. Creyeron que desembarcarían en Port Vendres, Sète o Marsella, y aparecieron... en Odesa. El 6 de noviembre llegaba nuestro oro a Moscú. Y allí ocurrió algo que merece ser narrado. Los funcionarios del Grosbank miraban y remiraban minutos enteros cada pieza y la pesaban y repesaban. Los empleados del Banco de España acostumbrados a gran celeridad en operaciones semejantes, no se explicaban tanta lentitud, por lo cual intervinieron durante varios meses en el recuento. Pero esa lentitud obedecía al deseo de justificar la permanencia en Rusia de quienes habían ido custodiando la mercancía. A toda costa se quería impedir su regreso a España para que no se divulgara el enorme envío de oro. Las familias de los viajeros se inquietaban por desconocer el paradero de éstos y, para calmar su intranquilidad, se las embarcó también, sin decirles a dónde iban, y se las llevó a Rusia.

«La entrega del oro, tan meticulosamente pesado y medido, había de concluir algún día y concluyó. Los bancarios creyeron entonces que, terminada su misión, tornarían a España. Mas sus reclamaciones en ese sentido ante nuestro embajador, Marellino Pascua, eran inútiles. No se les consentía salir; estaban confinados con sus familias en Rusia. Al cabo de dos años cuando la guerra se extinguió, el Encargado de Negocios, Manuel Martínez Pedrosa, logró romper el confinamiento. Pero a los cuatro bancarios se les repartió. En Barcelona podían hablar más de la cuenta. Y con objeto de evitarlo se les desparramó por el mundo: uno fué a dar con sus huesos a Buenos Aires, otro a Estocolmo, otro a Washington y otro a Méjico. Al mismo tiempo desaparecían de la escena los altos funcionarios soviéticos que intervinieron en el asunto: el ministro de Hacienda, Grinko, el director del Grosbank, Marguliz; el subdirector, Kagan; el representante del ministerio de Hacienda en dicho establecimiento de crédito, Ivanosky; el nuevo director del Grosbank, Martison... Todos cesaron en sus puestos; varios pasaron a prisión y Grinko fué fusilado.»

«Pregunta a un industrial: «¿Qué haría usted en bien de la industria española si le pusieran al frente del Gobierno? —Haría una porción de cosas, por supuesto, pero la primera de todas sería crear un Tribunal de Honor de la Industria española, inapelable y con poderes bastantes para defender eficazmente la calidad y, por

por el Gobierno de la República en 1936 a un acto de «explotación, pillaje o robo», y el que sea el Gobierno franquista quien pretenda erigirse en vestal de la más estricta y exigente moral nacional e internacional. El régimen franquista, a quien toda inmoralidad le es familiar y que ha sido alcahuete del tesoro de los nazis disimulado en España para sustraerlo a las pesquisas de los Aliados, tiene la desvergüenza de querer dar lecciones de moral a los demás. ¡El ladrón metido a gendarme!

PRIMERAS VICTIMAS

POR lo que se refiere al envío del oro español a Rusia, no hay a estas alturas secreto alguno que revelar. La historia de su envío es sobradamente conocida.

En noviembre de 1936, la situación militar de Madrid era muy difícil. El enemigo estaba a sus mismas puertas. Muchos antes de que la situación se agravase de ese modo, Juan Negrin, ministro de Hacienda, obtuvo del Consejo de ministros un Decreto autorizándole a tomar las medidas de seguridad que estimase indispensables en cuanto al oro del Banco de España. El Decreto, por el cargo que yo desempeñaba entonces, lo llevé a la firma del Presidente de la República. No se publicó en la Gaceta, por ser un Decreto de los llamados «reservados».

Negrin trasladó el oro, que constituía la mayor parte de las reservas del Banco de España, desde Madrid a Cartagena, en cuyos fuertes quedó

guardado. Luego, temiendo un desembarco, Negrin sacó el oro de Cartagena y lo embarcó rumbo a Odesa el 25 de octubre de 1936. Constató el cargamento de siete mil ochocientas cajas llenas de oro, amonedadas y en barras.

«Cuatro empleados del Banco —ha escrito Prieto en el prólogo a la segunda edición de su folleto **Como y por qué salí del ministerio de Defensa nacional**— embarcaron en el buque que conducía el preciso cargamento. No se les dio dónde iban. Creyeron que desembarcarían en Port Vendres, Sète o Marsella, y aparecieron... en Odesa. El 6 de noviembre llegaba nuestro oro a Moscú. Y allí ocurrió algo que merece ser narrado. Los funcionarios del Grosbank miraban y remiraban minutos enteros cada pieza y la pesaban y repesaban. Los empleados del Banco de España acostumbrados a gran celeridad en operaciones semejantes, no se explicaban tanta lentitud, por lo cual intervinieron durante varios meses en el recuento. Pero esa lentitud obedecía al deseo de justificar la permanencia en Rusia de quienes habían ido custodiando la mercancía. A toda costa se quería impedir su regreso a España para que no se divulgara el enorme envío de oro. Las familias de los viajeros se inquietaban por desconocer el paradero de éstos y, para calmar su intranquilidad, se les embarcó también, sin decirles a dónde iban, y se las llevó a Rusia.

«La entrega del oro, tan meticulosamente pesado y medido, había de concluir algún día y concluyó. Los bancarios creyeron entonces que, terminada su misión, tornarían a España. Mas sus reclamaciones en ese sentido ante nuestro embajador, Marellino Pascua, eran inútiles. No se les consentía salir; estaban confinados con sus familias en Rusia. Al cabo de dos años cuando la guerra se extinguió, el Encargado de Negocios, Manuel Martínez Pedrosa, logró romper el confinamiento. Pero a los cuatro bancarios se les repartió. En Barcelona podían hablar más de la cuenta. Y con objeto de evitarlo se les desparramó por el mundo: uno fué a dar con sus huesos a Buenos Aires, otro a Estocolmo, otro a Washington y otro a Méjico. Al mismo tiempo desaparecían de la escena los altos funcionarios soviéticos que intervinieron en el asunto: el ministro de Hacienda, Grinko, el director del Grosbank, Marguliz; el subdirector, Kagan; el representante del ministerio de Hacienda en dicho establecimiento de crédito, Ivanosky; el nuevo director del Grosbank, Martison... Todos cesaron en sus puestos; varios pasaron a prisión y Grinko fué fusilado.»

«Pregunta a un industrial: «¿Qué haría usted en bien de la industria española si le pusieran al frente del Gobierno? —Haría una porción de cosas, por supuesto, pero la primera de todas sería crear un Tribunal de Honor de la Industria española, inapelable y con poderes bastantes para defender eficazmente la calidad y, por

Oro y dólares

Franco apunta a Moscú para dar en Washington

Por Rodolfo LLOPIS

El Gobierno franquista ha publicado una nota en la que dice haber descubierto los documentos acreditativos del envío del oro español a Moscú que hizo el Gobierno de la República en 1936. Añade la nota que esos documentos, descubiertos gracias a la colaboración de la familia de Juan Negrin, fallecido en París el 15 de noviembre, servirán de fundamento jurídico a la demanda de restitución que el Gobierno franquista se dispone a formular contra Moscú. La noticia ha producido cierta extrañeza, por lo que al «descubrimiento» de los documentos se refiere, y mientras no se tenga confirmación por otros conductos, se pone en duda lo de la «colaboración» de la familia Negrin en ese menester.

FRANCO MORALISTA

NO es la primera vez que el Gobierno franquista habla del oro español depositado en Moscú. Hace ahora justamente dos años, el 7 de enero de 1955, el Consejo de ministros acordó dirigir una nota escrita a diferentes gobiernos, muy especialmente a los de Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos, denunciando que Rusia había utilizado parte de ese oro español para efectuar pagos en Checoslovaquia, Finlandia y en distintos países del occidente europeo. En esa nota se recordaban los acuerdos Breton-Woods y las declaraciones de las Naciones Unidas que prohíben a los firmantes o miembros de la ONU beneficiarse de sumas procedentes de actos de explotación, pillaje o robo, aunque dichos actos revistiesen apariencias de legalidad.

Y hace muy poco —lo comentamos en estas mismas columnas— dos diplomáticos franquistas, Antonio Espinosa y Enrique Pérez Hernández, estuvieron en Moscú negociando la devolución de ese oro a cambio del reconocimiento diplomático y del consiguiente intercambio de embajadores. El 7 de noviembre, esos dos diplomáticos fueron recibidos por el general Franco, a quien dieron cuenta de sus negociaciones con los Soviets. Y ahora, justamente ahora, el Gobierno franquista «descubre» los documentos que por lo visto necesitaba para llevar a cabo tan extraña negociación...

Dejemos de lado la alusión a los acuerdos Breton-Woods, el querer asimilar lo hecho

por el Gobierno de la República en 1936 a un acto de «explotación, pillaje o robo», y el que sea el Gobierno franquista quien pretenda erigirse en vestal de la más estricta y exigente moral nacional e internacional. El régimen franquista, a quien toda inmoralidad le es familiar y que ha sido alcahuete del tesoro de los nazis disimulado en España para sustraerlo a las pesquisas de los Aliados, tiene la desvergüenza de querer dar lecciones de moral a los demás. ¡El ladrón metido a gendarme!

PRIMERAS VICTIMAS

POR lo que se refiere al envío del oro español a Rusia, no hay a estas alturas secreto alguno que revelar. La historia de su envío es sobradamente conocida.

En noviembre de 1936, la situación militar de Madrid era muy difícil. El enemigo estaba a sus mismas puertas. Muchos antes de que la situación se agravase de ese modo, Juan Negrin, ministro de Hacienda, obtuvo del Consejo de ministros un Decreto autorizándole a tomar las medidas de seguridad que estimase indispensables en cuanto al oro del Banco de España. El Decreto, por el cargo que yo desempeñaba entonces, lo llevé a la firma del Presidente de la República. No se publicó en la Gaceta, por ser un Decreto de los llamados «reservados».

Negrin trasladó el oro, que constituía la mayor parte de las reservas del Banco de España, desde Madrid a Cartagena, en cuyos fuertes quedó

Oro y dólares

Franco apunta a Moscú para dar en Washington

Por Rodolfo LLOPIS

El Gobierno franquista ha publicado una nota en la que dice haber descubierto los documentos acreditativos del envío del oro español a Moscú que hizo el Gobierno de la República en 1936. Añade la nota que esos documentos, descubiertos gracias a la colaboración de la familia de Juan Negrin, fallecido en París el 15 de noviembre, servirán de fundamento jurídico a la demanda de restitución que el Gobierno franquista se dispone a formular contra Moscú. La noticia ha producido cierta extrañeza, por lo que al «descubrimiento» de los documentos se refiere, y mientras no se tenga confirmación por otros conductos, se pone en duda lo de la «colaboración» de la familia Negrin en ese menester.

FRANCO MORALISTA

NO es la primera vez que el Gobierno franquista habla del oro español depositado en Moscú. Hace ahora justamente dos años, el 7 de enero de 1955, el Consejo de ministros acordó dirigir una nota escrita a diferentes gobiernos, muy especialmente a los de Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos, denunciando que Rusia había utilizado parte de ese oro español para efectuar pagos en Checoslovaquia, Finlandia y en distintos países del occidente europeo. En esa nota se recordaban los acuerdos Breton-Woods y las declaraciones de las Naciones Unidas que prohíben a los firmantes o miembros de la ONU beneficiarse de sumas procedentes de actos de explotación, pillaje o robo, aunque dichos actos revistiesen apariencias de legalidad.

Y hace muy poco —lo comentamos en estas mismas columnas— dos diplomáticos franquistas, Antonio Espinosa y Enrique Pérez Hernández, estuvieron en Moscú negociando la devolución de ese oro a cambio del reconocimiento diplomático y del consiguiente intercambio de embajadores. El 7 de noviembre, esos dos diplomáticos fueron recibidos por el general Franco, a quien dieron cuenta de sus negociaciones con los Soviets. Y ahora, justamente ahora, el Gobierno franquista «descubre» los documentos que por lo visto necesitaba para llevar a cabo tan extraña negociación...

Dejemos de lado la alusión a los acuerdos Breton-Woods, el querer asimilar lo hecho

por el Gobierno de la República en 1936 a un acto de «explotación, pillaje o robo», y el que sea el Gobierno franquista quien pretenda erigirse en vestal de la más estricta y exigente moral nacional e internacional. El régimen franquista, a quien toda inmoralidad le es familiar y que ha sido alcahuete del tesoro de los nazis disimulado en España para sustraerlo a las pesquisas de los Aliados, tiene la desvergüenza de querer dar lecciones de moral a los demás. ¡El ladrón metido a gendarme!

PRIMERAS VICTIMAS

POR lo que se refiere al envío del oro español a Rusia, no hay a estas alturas secreto alguno que revelar. La historia de su envío es sobradamente conocida.

En noviembre de 1936, la situación militar de Madrid era muy difícil. El enemigo estaba a sus mismas puertas. Muchos antes de que la situación se agravase de ese modo, Juan Negrin, ministro de Hacienda, obtuvo del Consejo de ministros un Decreto autorizándole a tomar las medidas de seguridad que estimase indispensables en cuanto al oro del Banco de España. El Decreto, por el cargo que yo desempeñaba entonces, lo llevé a la firma del Presidente de la República. No se publicó en la Gaceta, por ser un Decreto de los llamados «reservados».

Negrin trasladó el oro, que constituía la mayor parte de las reservas del Banco de España, desde Madrid a Cartagena, en cuyos fuertes quedó

tores de automóviles, intérpretes..., y después de haber estudiado una copiosa documentación y computar estadísticas rusas con otras francesas. En fin, no se trata de una acumulación de impresiones literarias, trazadas a la ligera, sino de observaciones recogidas metódicamente por un hombre bien preparado y desprovisto de prejuicios.

Refiriéndose a sus infinitas conversaciones con gentes tan heterogéneas, anota: «En todas partes de llamamientos a la paz, dirigidos al corazón del delegado de Francia en la Comisión de Desarme, ¿cómo suponer que esos millares de desconocidos, encontrados al azar en nuestras excursiones, frecuentemente imprevisitas, hubiesen sido guiados por consignas? Su sinceridad nos pareció evidente, y su cordialidad, natural.»

(Pasa a la segunda pág.)

Cruz y raya

BONITO RETRATO

Con unas frases un tanto secas abrió el otro día el veterano Camilo Humsana, presidente de la Cámara de Diputados de Bélgica, la sesión para dirigir a Paul-Henri Spaak sus felicitaciones con ocasión de la promoción de éste a la Secretaría de la OTAN.

El presidente aprovechó esa oportunidad para trazar del nuevo secretario general un bonito retrato:

«Con el talento que lo conozco —dijo—, estoy persuadido de que hará milagros. Posee a la vez la lógica del Occidente y la sutileza del Oriente, con una «spunta» de herejía eclesástica. Reune así solidamente en su persona todos los refinamientos peligrosos.»

La Cámara entera aplaudió estas multicolores palabras.

NADA DE LIBRE DISCUSION

En la «Neues Deutschland», Ernst Wollweber, ministro de Seguridad de Alemania oriental, escribe:

«Inecesario es decir que en la República democrática alemana no puede haber la sedicente «libre discusión» que introduciría, subrepticamente, una ideología extranjera antidemocrática y antisocialista.»

El ministro reconoce la existencia de focos de agitación antisoviética en las escuelas y en las Universidades, y atribuye este hecho a la incapacidad de los estudiantes para establecer la distinción entre las discusiones de partido y las que entrañan la difusión de la ideología enemiga.»

DEFINICION

«Un diplomático —afirma Krishna Menon, ex delegado de la India en la ONU— es un hombre que sabe callarse en varias lenguas.»

Comentario

Goethe y compañía

EN una página de «ABC» aparecen juntos los retratos de Goethe y de don José Félix de Lequerica. Con plutarquiano paralelismo los ha emparejado en un artículo don Felipe Sassone, el cual parece haber visto en esos personajes dos almas gemelas. No ha sido esto una improvisación, pues desde hace tiempo el señor Lequerica es el admirado y elogiadísimo amigo de Sassone; pero éste se ha afirmado en tal idea oyendo por «radio», en transmisión diferida, un discurso pronunciado por don José Félix en la Asamblea de la Organización de Naciones Unidas.

En tan señalada ocasión, el delegado del Caudillo en la ONU ha hecho suya aquella maltratada frase de Goethe según la cual el gran poeta prefería cometer una injusticia a tolerar un desorden. Bueno es advertir que la injusticia a la cual se refirió Goethe en aquella ocasión —pues ocasional es la frase— fué la de dejar escapar a un presunto culpable de rapina, contra el cual la multitud amenazaba con un tumultuoso desorden. Fué, pues, una injusticia en beneficio de un culpable y no en daño de un inocente como dan a entender quienes aducen esa frase para cubrir con ella las brutales arbitrariedades del despotismo.

Ignoramos cómo entiende la frase el señor Sassone, aunque suponemos la significación que le ha dado el señor Lequerica. Oyéndosela a éste, Sassone se ha sentido «completamente de acuerdo con él»; no dice con Goethe. Al fin y al cabo —y ya que, en el fondo, para él es lo mismo— vale más estar de acuerdo con Lequerica vivo que con un Goethe muerto. La conformidad con los muertos es como una abstracción que, en estos tiempos se llevan los vendavales, y bien lo sabe don Felipe Sassone que ha sentido manifiesta admiración por grandes muertos cuando estuvieron en estado de vivos.

Lo recordamos a él junto a algunos de ellos. Fué hace un poco más de treinta y ocho años, al final de un banquete, Sassone, en pie, sobre un fondo de encortinados ventanales, movió su gracil silueta. Las luces del gran comedor del Palace-Hotel de Madrid, relampagueaban fugazmente en su monóculo. Leía unas adhesiones y pronunciaba palabras de ofrecimiento. A su lado, sentados a la mesa, estaban tres hombres inolvidables: Miguel de Unamuno, Benito Pérez Galdós y Mariano de Cavia. A los tres se les dedicaba el acto, como caracterizados representantes de aquel movimiento de opinión española que, en la primera guerra mundial, se sintió al lado de las democracias en su lucha contra el imperialismo despotico y militarista encarnado en Guillermo II de Alemania. Vendido éste, acababa de ser firmado el armisticio, y con tal motivo, se encontraban en aquel salón varios centenares de hombres unidos por un espíritu liberal y, en general, republicano. Y allí, como más activo y visible organizador del acto, estaba don Felipe Sassone.

Es verdad que, desde entonces, Sassone ha tenido tiempo para cambiar de opinión, y buenas, repetidas y aprovechadas ocasiones para ello le han dado personajes como este señor Lequerica que él empareja con Goethe y que, como calificado representante del Caudillo, significa algo tan diferente y contrario de los hombres de aquel día. Ya suponemos que Sassone recuerda en silencio a aquellos hombres y que hasta reconoce que hay injusticia en renegar su memoria; pero no renegaría sería desorden en la ordenada España del Caudillo. Entre una cosa y otra, Sassone se atiene al pensamiento lequeriquiano: también él prefiere cometer la injusticia a caer en el desorden.

Pedro GARCIA

Presente y futuro de la URSS

(Viene de la primera pág.)

El patriotismo, factor principal

Es hora de saltar desde las primeras hojas del libro hasta las últimas, donde el autor establece sus conclusiones.

A juicio de Moch, el régimen de la URSS es muy sólido, equivocándose quienes especulan con su caída, y la situación allí no se asemeja a la de otros Estados comunistas de Europa. El comunismo soviético ha actuado durante cuarenta años en interés de la URSS y muchos rusos no comunistas se han adherido al régimen por patriotismo.

Al contrario, en los otros Estados comunistas el principio de subordinación a Rusia, contenido en las veintinueve condiciones impuestas en 1920 por la Internacional de Moscú y estrictamente aplicadas por Stalin, ha dado a los gobiernos una apariencia extranjera.

«No es que yo —dice Moch— acuse a sus dirigentes de ser entendedidos de modos personales a la URSS, pero se ven constreñidos a proceder como si lo estuvieran, creyendo, acaso sinceramente, que así sirven los intereses de su país. En suma, el sentimiento nacional interior juega generalmente en pro del Gobierno de la URSS y en contra de los de las democracias populares. Consiguientemente, el reconocimiento por Kruchev de la existencia de varios caminos que pueden llevar al socialismo —antítesis de la subordinación incondicional a Moscú— reviste mucha importancia para el porvenir de esos países y para las relaciones entre los dos bloques de potencias. Que el régimen soviético se refuerza por ofrecer en el interior apariencias de defender los intereses de la Unión, es innegable. Que los poderes comunistas del exterior están deteriorados por su actitud sistemáticamente pro-soviética, tampoco se puede negar. Si el comunismo ha de hundirse en ciertos países limítrofes o si se sostiene «nacionalizándose» a ejemplo de Yugoslavia, no por eso el de la URSS dejará de sobrevivir a tal serie de fracasos.»

«No es por tanto el vigor, frecuentemente cruel, de que da pruebas sino los mejoramientos logrados, los que proporcionan características duraderas al régimen de la Unión Soviética. Al calcular las probabilidades del porvenir, no debe perderse de vista

que el analfabetismo ha desaparecido en la URSS, que el nivel cultural superará allí pronto a el de todos los demás Estados, que el de la vida material es dieciséis veces superior al que era bajo el zarismo, y que los pueblos, cuya memoria es corta, más que ese avance logrado en medio siglo, tienen en cuenta el obtenido durante el último lustro que se traduce en un alza de casi la mitad.

«Si se suma a esos serios motivos de satisfacción el que los pueblos soviéticos no critican la manera como se les gobierna, por impedirse el sistemático moldeamiento cerebral a que están sometidos, y que no envidian las del Occidente porque sólo las del Occidente por caricatura, nada se descubre que justifique los pronósticos de ciertas oficinas prediciendo el hundimiento del poder soviético, hundimiento que no ocurrirá, al menos en la URSS.»

Un régimen intransferible

JULES Moch distingue entre los movimientos de opinión producidos en la base y los que emanan de la cima. No cree en los primeros. Los cuarenta años —aclara— de formación «standardizada» de la presente generación emborronaron su sentido crítico. ¿Por qué va a reclamar modificaciones si se sabe instruida, se cree libre y vive mejor?... Si Kruchev o sus sucesores imprimen una evolución nueva —lo cual es imposible prever—, se puede desde luego admitir que no será hacia un neo-stalinismo. «La dirección colegial» tembló demasiado bajo el jefe único para que deje surgir uno nuevo. Cualquier inflexión brusca, excepto en caso de guerra o crisis económica esmortal, no es concebible sino hacia un poco más de democracia.»

«Los soviéticos —apunta Jules Moch— jamás conocieron la libertad al modo que los anglosajones, los escandinavos y nosotros la entendemos, y no la echaron dolorosamente en falta, como a nosotros nos ocurrió en tiempo de Vichy. Una consulta política donde se desgarran los partidos desahoga a muchos franceses. Los soviéticos no pueden ni siquiera imaginársela. Lo que les arrebató de entusiasmo es luchar contra la naturaleza, vencer sobre la materia, frente en el cual todos se encuentran fácilmente de acuerdo.»

A seguida, el ilustre ex ministro socialista estampa una declaración rotunda: «Proceda, cual desean casi la quinta parte de nuestros compatriotas, trasplantar a orillas del Sena el régimen de Moscú? ¡No! ¡Cien veces no! ¡Nada de soviets en Francia! La dictadura permanente choca con nuestra conciencia, hiere nuestra sensibilidad. Engendra enseguida los esfuerzos de propaganda incesante del partido único, propaganda que nos horripila si se manifiesta en todos los escaparates con retratos del amo —Hitler, Mussolini, Petain, Franco o Stalin—, que influye so-

bre el niño, sin soltarlo nunca, y que vacía los cerebros en el molde «standard».

«Además, ¿por qué copiar en Francia las soluciones de Moscú? Evoluciones pasadas, situaciones actuales y problemas futuros difieren de un país al otro. La URSS saltó de un estado rústico y casi feudal a una industrialización desarrollada sin pasar por el capitalismo moderno. Por considerables que sean sus progresos, ella permanece todavía detrás de Francia. Produce por habitantes menos materias primas y artículos concluidos, posee menos ferrocarriles, camiones, barcos, tanques y tractores, sus habitantes han mejorado su nivel de vida, pero éste repta inferior al nuestro.

«El capitalismo no ha sabido extender la democracia política a la económica. Entre nosotros, un obrero electricista puede ser elegido diputado y nombrado ministro responsable de su industria de origen, pero no puede ser designado por sus camaradas director de su fábrica, como en Yugoslavia, ni siquiera, de hecho, ser nombrado para ese puesto.

«El capitalismo ha acumulado todo el equipo industrial que nosotros poseemos y que van constituyendo, no sin esfuerzo, los soviéticos. Lo ha creado aquí a costa del trabajo de ayer? Desde luego. Como los rusos, a costa del trabajo de hoy. Pero éstos lo efectúan en beneficio de la colectividad, y nuestros capitalistas en provecho de los accionistas de las empresas. Por eso, hay en Francia nueve millones de electores adversarios del capitalismo entre un total de veinte millones... Si el capitalismo actual no se me presenta como un fin en sí mismo y si deseo ir más allá, es teniendo en cuenta lo que el capitalismo ha aportado, y de lo que carecía la Rusia de los zares, no siendo preciso desorganizarlo ni destruirlo, y teniendo en cuenta también que nuestro largo uso de la libertad y nuestro modo de vida entrañan medios no de violencia sino de libre debate y de persuasión... Para nosotros, el socialismo es una expansión de la libertad, tanto político como económica, y no podría desenvolverse en ella, so pena de convertirse en lo que hemos visto en la URSS bajo Stalin.

«A mi juicio, el universo capitalista no vencerá al comunismo. Acaso se reimplemente el capitalismo en algunos bastiones avanzados, pero no destruirá a la Unión Soviética, donde desde hace cuarenta años el nuevo régimen reina y hace progresar al país. ¿Recurrir a la fuerza para nivelar el mundo? ¿Conquistar la libertad por la otra mitad? En la era nuclear, eso significaría el fin de las dos civilizaciones y acaso el de toda vida sobre la Tierra. Nadie, ni aquí ni allí, piensa en eso.»

La única solución para Jules Moch es la coexistencia pacífica, susceptible de evitar choques en algunas zonas sensibles del mundo que son dolorosamente resentidos por unos y por otros... Las páginas que ahora concluyen de leer son muy aleccionadoras. Carezco de espacio para exponer lo que a mí me han emocionado. Sólo indicaré cuánto me han hecho pensar en España, donde la tiranía no ha obtenido ninguno de los resultados proyectados por los comunistas en Rusia al tenerlo precio que supone la falta de libertad. Porque en casi veinte años de franquismo, el nivel de vida ha bajado terriblemente, el analfabetismo no ha desaparecido y la cultura se fué al suelo.

UGT y PSOE de ARLES

Por la presente se convoca a todos los afiliados de nuestra Sección a una asamblea general ordinaria que se celebrará el domingo 20 de los corrientes a las nueve en primera convocatoria y a las nueve y media en segunda, en el local habitual, 15, de las calles de...

Entre otros asuntos de interés a tratar, se procederá a la elección del nuevo Comité para el año 1957.

La misma convocatoria es válida para los afiliados al PSOE, que se reunirá a las mismas horas al terminar la reunión de la UGT, por lo que se ruega la más pronta asistencia.

Se invita cordialmente a esta reunión los afiliados de la Juventud Socialista.

Por los Comités: E. L.

La libertad de despido

(Viene de la primera pág.)

se quiere reducir el dividendo para soportar las nuevas cargas salariales sin aumentar los precios. Tampoco se intenta una política de reducción del largo y oneroso circuito producción-consumo, librándole de los excesivos parásitos que padece o circunscribiéndolo a un mínimo soportable. Menos todavía se piensa en que las empresas deben concertarse gremialmente para suprimir las industrias y comercios marginales, sustituyéndolos por entidades de proporciones y factura económicamente rentables sin caer en prácticas monopolísticas.

No, nada de eso que exige un esfuerzo mental y financiero. Ahí están el Caudillo y su ministro de Trabajo para obviar el escollo y entretener la incuria empresarial. Y como no sería humano pedir a los patronos, a las empresas, a los Consejos de Administración ni a los accionistas tareas para las cuales no están encallecidos como los trabajadores para las suyas, el milagro de aumentar la productividad sin gastar un ochavo han de hacerlo los trabajadores trabajando más que antes para que las empresas puedan repartir iguales dividendos que antes del resquebrajamiento. ¡Guay del que se resistió! El decreto del 26 de octubre se encargará de domar a los rebeldes, a los indisciplinados, a los presuntos vagos, definición que de ahora en adelante queda al buen

arbitrio de los jefes de personal. Como se ve, el patrono goza de la libertad de elegir las causas del despido, de la libertad de inventarlas, la holgura de tiempo para preparar la felonía y arbitrar los falsos testimonios que juzgare necesarios para dar buenas apariencias a sus despidos injustos.

El decreto, a buen seguro, será utilizado por las empresas para eliminar a los viejos que todavía no han alcanzado la edad del retiro, pero que, por haber perdido parte de sus facultades laborales, no rinden como un joven. Serán licenciados o despedidos los obreros de naturaleza débil, los enfermos, etc., porque no serán capaces de aumentar la productividad. Serán despedidos los rebeldes, acusados de perturbar el crecimiento de la productividad; los feos y los antipáticos ¿por qué no? Todos los trabajadores quedan a merced de cualquier arbitrariedad. Afortunadamente para la patronal, no faltan los obreros parados en España y éstos carecen de verdaderos Sindicatos para defenderse. Ya no falta más que las empresas den instrucciones a los médicos que certifican la admisibilidad de los obreros que éstos, además de no padecer hernia u otro impedimento físico que pudiera implicar consecuencias jurídicas y subsidiarias en perjuicio de la empresa, tengan todos los dientes, levanten cien kilos de peso con la mano izquierda, no pasen de treinta años y tengan, en suma, la fuerza y la resistencia de un buey.

Si el régimen ha concedido a las empresas una nueva libertad, la de mejor explotar a la clase trabajadora, en compensación los viejos trabajadores, los débiles, los enfermos y los rebeldes gozarán de la libertad de morir de hambre. No se diga, pues, que no aumentan las libertades en España.

José BARREIRO

MUERTE DE EDGARD NEVILLE

Ha fallecido, a la edad de 90 años, el conocido sindicalista británico Edgard Neville, presidente del Sindicato de Comunicaciones.

Era uno de los últimos supervivientes de la primera Sociedad Fabiana, fundada en 1884, la más antigua de las organizaciones socialistas inglesas, a la cual, entre otras ilustres personalidades, perteneció también George Bernard Shaw.

Franco apunta a Moscú para dar en Washington

(Viene de la primera pág.)

Según una comunicación del 10 de febrero de 1957 el embajador de la República en Moscú, Marcelino Pascua, la cantidad depositada en Rusia fué de quinientos diez millones, setenta y nueve mil quinientos gramos y tres décimos de oro.

LAS SERVIDUMBRES DEL ORO ESPAÑOL

CUENTA Araquistáin en su folleto *El comunismo y la guerra de España*, que el propio Negrín le dijo en la Embajada de París, que el depósito estaba hecho a nombre de Largo Caballero, Indalecio Prieto y Juan Negrín; que si algún día faltaba uno de los tres o todos, los sustituirían cuatro suplentes, tres embajadores —uno de ellos Araquistáin— y un ministro plenipotenciario; pero que nunca le habló más de ello.

«De ese oro —ha escrito Largo Caballero— se pagaba todo el material que enviaba Rusia, a cuyo efecto se abrió una cuenta corriente. También se utilizaba lo necesario para otras compras, cuyas operaciones —añade— se hacían con un Banco de París situado en la Avenida de la Opera. Las cartas para las extracciones, teníamos que firmarlas Negrín y yo. Firmados o tres. Después, sin darme explicaciones, las firmaba solamente Negrín. ¿Cuánto se ha gastado de ese oro durante y después de la guerra civil? —pregunta Largo Caballero— lo sabrá el señor Negrín, quien, aunque se le ha reclamado reiteradamente, aún no ha dado cuenta de ello a nadie.»

En efecto, no dió cuenta a nadie. Pero no es menos cierta que todos se lo toleraron. Y siendo él el único que podía disponer efectivamente de ese depósito y el único interlocutor que de hecho aceptaban los «tovarichs», se le creó una situación tristemente privilegiada que, en el fondo, tenía poco de envidiable. Porque ese oro lo encadenaba a Moscú y, al mismo tiempo, lo hacía y se le consideraba más imprescindible en el Gobierno. El oro depositado en Rusia para mejor librarnos, acabó creándonos terribles servidumbres que agravaron aún más nuestro drama.

ARGUMENTOS INFALIBLES

IGNORAMOS si se ha hecho la liquidación con Rusia. Sabemos, en cambio, que Moscú no quiso nunca reconocer al Gobierno de la República reconstituido en el exilio.

ACCION JUVENIL SOCIALISTA

Reunión de la Comisión Ejecutiva

La Comisión Ejecutiva de la Federación se reunió el día 19 de diciembre.

Se conoció diversa correspondencia sobre cuestiones de trámite.

Habiéndose cerrado la campaña de ayuda 1955-56 para estudiantes y aprendices, se dió lectura de la lista de beneficiarios.

LA GRAND'COMBE

Por la presente nota quedan convocados todos los afiliados a esta Sección para la asamblea que se celebrará el día 13 de enero, en el local de la SPTO (Café Central), a las nueve y media de la mañana, en la que se tratará el siguiente orden del día:

- 1) Lectura del acta de la asamblea anterior; 2) Lectura de correspondencia; 3) Renovación del Comité, para el año 1957, y del Delegado de las J.S. al Comité local de SDE; 4) Ruegos, preguntas y proposiciones.

Presencia indispensable de todos los afiliados. — Por el Comité: El Secretario de Organización, Victoriano Leira.

PARIS

Escuela del militante

En cumplimiento de los acuerdos del último Congreso de la UGT y teniendo en cuenta la especial estructura de los Comités departamentales del Sena, se ha organizado un ciclo de conferencias tendientes a aumentar el caudal de conocimientos de los militantes. El ciclo ha sido organizado en colaboración con el Centro de Educación Obrera de la CGT-FO, y las conferencias tienen lugar en la Sala Varin especialmente montada para estos menesteres.

Hasta ahora van pronunciadas cinco conferencias que estuvieron a cargo de André Drom, secretario administrativo del Sindicato Nacional de Periodistas, quien desarrolló el tema «La coyuntura económica»; R. Cottave, secretario general adjunto del Sindicato FO de Ingenieros de la Metalurgia; «Productividad y automatización»; Mariano Rojo; «Historia de la UGT — Fundamentos y principios de la UGT»; Charles Veillon, secretario confederal de la CGT-FO; «La seguridad social»; Arsenio Jimeno; «Sindicalismo y acción política»; Jacques Michollin, miembro del Bureau de la Federación FO de Ingenieros y cuadros; «Los Comités de empresa».

La asistencia a las conferencias ha sido francamente satisfactoria y los problemas abordados lo fueron con general brillantez. El programa está lejos de ser agotado. Para recordatorio de nuestros afiliados damos nombres de oradores, te-

Franco y su política en el Mediterráneo oriental

La política marroquí de Franco había suscitado numerosas críticas en el ejército español. Los oficiales superiores reprochaban al Caudillo su sosten al nacionalismo marroquí contra Francia, política cuyo resultado fué la exclusión de España del Marruecos Independiente. Así, desde el comienzo de la crisis de Suez, Franco, confiado en su apoyo anterior a los países árabes, buscó jugar el papel de mediador entre Nasser, Gran Bretaña y Francia.

En el curso de la primera Conferencia de Londres, el señor Martín Artajo, ministro de Asuntos Exteriores de España, propuso un compromiso, que no fué tomado en consideración. España se vinculó en seguida, bajo la presión norteamericana, a la Sociedad de Naciones.

Esperanto

En Checoslovaquia, desde hace algún tiempo el Esperanto se está desarrollando con bastante mayor libertad. Se organizan exposiciones, reformanse grupos; se preparan manuales de estudio, y periódicos y revistas en esta lengua internacional, procedentes del Occidente, penetran con más facilidad que antes.

En Japón, el movimiento esperantista ha festejado su 50 aniversario. La lengua auxiliar del doctor Zamenhoff se está expandiendo sobre todo en los medios estudiantiles e intelectuales. Existen secciones esperantistas en numerosas Universidades y escuelas secundarias.

En Francia, el señor Robert Martín, abogado del Colegio de París y presidente de la Unión Internacional de Abogados, ha propuesto se adopte el Esperanto como lengua de esta entidad. La proposición se halla en estudio.

Desde hace cuatro años, los ferroviarios esperantistas de Países Bajos organizan anualmente una semana de estudios en la ciudad de Zwolle. Esta vez la reunión ha tenido lugar a mediados de septiembre y consagrada al estudio de dicha lengua con orientación técnica, ha conocido la participación de decenas de ferroviarios holandeses, franceses, suecos y austriacos.

En Viena hubo también, del 16 al 21 de septiembre, una semana de ferroviarios esperantistas, que reunió a 150 participantes de diez países. Asistieron algunos no iniciados, a título de curiosos, y salieron entusiasmados tras una semana de estudios de base.

MODERNA BABEL

El diario «Nord Matin» relata que el Comité organizador de los Juegos Olímpicos de Melbourne se está ocupando del problema de las lenguas, que lo resuelve —parcialmente aún— con el empleo de 30 —si treinta— traducciones nacionales.

«Cada atleta recibe una guía redactada en 33 lenguas informándole de los servicios y de las cosas más diversas. No poseyendo persona competente para el texto afianza la Universidad de Melbourne, encargada de las traducciones, tuvo que recurrir a los servicios de la Universidad de Londres.»

«Es necesario que el mundo ande en esperanto? Desde hace décadas el Esperanto ha probado de mil maneras que habla vencido a «Torre de Babel».

La ciega rutina, la barrera de los privilegios nacionales, y otras sórdidas intereses, lo obstaculizan todavía. Los que quieren romper la barrera de las lenguas y contribuir al acercamiento de los pueblos, se unirán a los esperantistas. En todas las poblaciones importantes hay delegados de este movimiento internacional, que pueden suministrar material precioso a los que se interesen por ello.

Tómbola en Lyon

A fin de resarcirse de las pérdidas sufridas por la Sección departamental de Lyon a causa de incendio, de montar una biblioteca y de hacer frente a los gastos que origina la creación de la Escuela Obrera, la Agrupación departamental del Ródano organiza una tómbola con un sólo premio: un tocacristos moderno, que será sorteado en asamblea de dicha Agrupación. El Comité invita a las Secciones del Partido y de la Unión que quieran prestar su concurso, a que pidan billetes de dicha tómbola.

El Comité.

ARLES. El 23 de diciembre se celebró asamblea general en esta Sección de Juventudes. Presidió el compañero Alonso, secretario del Partido, y actuó de secretario de actas el compañero Justo Piñas.

Se dió lectura a la correspondencia cursada, dando lugar a la intervención de varios compañeros.

Se examinó con detalle la circular núm. 13 de la Comisión Ejecutiva. Esta Sección acordó contribuir a la suscripción que la Federación ha abierto en favor de nuestros camaradas húngaros.

Aprovechando el generoso ofrecimiento de los compañeros López y Montoya, a partir de primero de año se pondrá en marcha la Escuela de la Juventud.

dad de los Usuarios del Canal. Esta toma de posición no pudo menos de provocar un vivo descontento egipcio.

Desde la expedición contra Egipto, las relaciones entre Franco, Nasser y sus aliados sirios y jordanos se han enfriado todavía más. La prensa española no estuvo unánime en condenar la acción franco-inglesa. El diario «ABC» hablaba de «intransigencia ilimitada de Nasser», y trataba incluso de justificar la acción franco-inglesa escribiendo: «Los acontecimientos de Marruecos, Túnez y sobre todo de Argelia, forman parte de un todo. El comunismo, que se ha infiltrado hábilmente en el nacionalismo, no se contenta con excitar las aspiraciones de los pueblos a la independencia. Lo que quiere obtener a toda costa es la expulsión del Occidente. Y es la expulsión del Occidente el objetivo ruso en el caso, por ejemplo, del canal de Suez. En efecto, desde que Europa abandona un sector, ella es inmediatamente reemplazada por el comunismo ruso... Se trata, pues, de saber si el Occidente debe marcharse y dejar a Rusia instalarse en el Norte de África, en el Mediterráneo, en Siria, en Egipto...»

Es precisamente la penetración cada vez más rápida de la URSS y de sus satélites en el Oriente Medio lo que provoca un nuevo viraje español. Tratando de hacer frente a ello, sin renunciar, empero, a situarse como protector del Islam, Franco intenta volver a lanzar su viejo proyecto del pacto del Mediterráneo.

ACERCAMIENTO HISPANO-TURCO

A este efecto, el señor Artajo ha estado en Ankara al comienzo de noviembre. Entre el ruido de la expedición de Egipto, esta visita oficial pasó inadvertida. Un despacho de la Agencia «Efe» había observado en la víspera de la apertura de las conversaciones: «España y Turquía tienen los mismos sentimientos de solidaridad pacíficos y profesan el mismo anticomunismo esencial.» Pocos días después de su viaje a Turquía el señor Artajo declaró al correspondiente de la «United Press»: «La invitación del Gobierno turco me ha dado ocasión de tener contactos personales con las autoridades de

Toulouse, 4 de enero de 1957. Por la Editorial: José Barreiro

«Senderos de libertad»

Conferencia de Benedicto Navarro en Saint-Henri

Como estaba previsto, la Sección de Saint Henri celebró la conferencia anunciada a cargo del compañero Benedicto Navarro sobre el tema «Senderos de libertad» el domingo 2 de diciembre.

El sugestivo tema había despertado interés, y los compañeros llenaron completamente el local.

El compañero Navarro empezó excusándose modestamente, que esta tarea está en desproporción con sus conocimientos. Empezó definiendo el concepto de libertad, de forma magistral. Dijo que es algo que cada cual siente en sí mismo y no todos de la misma forma. Desgraciadamente, muchos de los que se llaman la boca con esta palabra son los que más la adulteran. Por nuestra condición de socialistas nos extraña y muchas veces nos asombra el juego que hacen las democracias de este maravilloso concepto.

Por la libertad el hombre ha luchado en todas las épocas, aun las más remotas, y como demostración de su aserto el compañero Navarro desciende en el tiempo hasta los tiranos de la Persia antigua y las luchas gigantes que se entablaron entre los hombres primitivos. Se extendió Navarro en el relato de estas luchas épicas como demostración evidente de que la libertad no es monopolio de nadie y de que todos los hombres llevan en sí el germen que les hace rebeldes contra toda clase de tiranías.

Así, por ejemplo, la fuerza imponente del imperio persa fué barrida por la fuerza de la razón de los griegos, que durante muchas décadas y sin desilusiones se batieron contra la tiranía, la teocracia y la esclavitud, pilares donde tenía su asiento aquel imperio. De ahí la prueba concluyente que los tiranos sólo consiguen ahogar la libertad durante un período más o menos largo, pero los pueblos, aunque sean pequeños, acaban siempre rompiendo las cadenas que los oprimen.

Hace historia el compañero Navarro de las epopeyas que en su lucha por la libertad escribió con su sangre el pueblo español desde los tiempos más remotos. La condición de amar la libertad fué el rasgo más acusado de España como nación y la divisa de que se mostraba más orgullosa cada español como ciudadano. Sagunto, Numancia, los Comuneros de Castilla, los Fueros de Aragón, las Germanías valencianas, las dos guerras carlistas y, por último, la gran

un país que, situado al extremo del Mediterráneo y animado de un valeroso espíritu de independencia y de resistencia al comunismo, se asemeja en un gran número de puntos a España.»

Sintomáticamente, unos días más tarde en Beyrut el señor Malik, ministro de Asuntos Exteriores del Líbano, tomaba por su cuenta la idea del pacto del Mediterráneo.

El acercamiento hispanoturco, las aprensiones españolas ante la infiltración comunista en el Oriente Medio y la tentativa de lanzar de nuevo lo del pacto Mediterráneo a Nasser y a sus aliados. Haciendo eco a la prueba egipcia, el «Falastin» de Jordania (periódico semigubernamental) expresaba en un editorial la hostilidad del Gobierno jordano al proyecto español.

«Falastin» estima que hay ya demasiados pactos en el Oriente Medio. Después de haberlos enumerado, concluye: «El deseo de los árabes es agrupar sus fuerzas con vistas a liberarse de las ingerencias extranjeras y no contratar nuevos compromisos de los que formarían parte, sin ninguna duda, uno o varios Estados no árabes.»

Franco, como se ve, no ha llegado aún a conciliar su anticomunismo y su deseo de acudir a los árabes.

(Del semanario «Demain», París, 3-9 enero 1957.)

Editorial Socialista

Por la presente nota se acusa recibo a las cantidades siguientes por los conceptos que se señalan:

Folleto «La experiencia noruega»: J. Melén (Agadir), 180 frs. Silvino Antuña (Rouhling), 900 frs. Tomás Zapico (Tarbes), 600 frs. José Muñoz (Orán), 100 frs. V. Leira (La Grand'Combe), 600 frs. Francisco Rodríguez (Messiès), 60 frs. Manuel Iglesias (Enghien-les-Bains), 60 frs. Manuel Gámez (Mediouna), 120 frs.

Folleto «La experiencia sueca»: Sección de Marignac, 180 frs. José Muñoz (Orán), 100 frs. José Zaporta (Tarbes), 60 frs.

Toulouse, 4 de enero de 1957. Por la Editorial: José Barreiro

«Senderos de libertad»

Como estaba previsto, la Sección de Saint Henri celebró la conferencia anunciada a cargo del compañero Benedicto Navarro sobre el tema «Senderos de libertad» el domingo 2 de diciembre.

El sugestivo tema había despertado interés, y los compañeros llenaron completamente el local.

El compañero Navarro empezó excusándose modestamente, que esta tarea está en desproporción con sus conocimientos. Empezó definiendo el concepto de libertad, de forma magistral. Dijo que es algo que cada cual siente en sí mismo y no todos de la misma forma. Desgraciadamente, muchos de los que se llaman la boca con esta palabra son los que más la adulteran. Por nuestra condición de socialistas nos extraña y muchas veces nos asombra el juego que hacen las democracias de este maravilloso concepto.

Por la libertad el hombre ha luchado en todas las épocas, aun las más remotas, y como demostración de su aserto el compañero Navarro desciende en el tiempo hasta los tiranos de la Persia antigua y las luchas gigantes que se entablaron entre los hombres primitivos. Se extendió Navarro en el relato de estas luchas épicas como demostración evidente de que la libertad no es monopolio de nadie y de que todos los hombres llevan en sí el germen que les hace rebeldes contra toda clase de tiranías.

Así, por ejemplo, la fuerza imponente del imperio persa fué barrida por la fuerza de la razón de los griegos, que durante muchas décadas y sin desilusiones se batieron contra la tiranía, la teocracia y la esclavitud, pilares donde tenía su asiento aquel imperio. De ahí la prueba concluyente que los tiranos sólo consiguen ahogar la libertad durante un período más o menos largo, pero los pueblos, aunque sean pequeños, acaban siempre rompiendo las cadenas que los oprimen.

Hace historia el compañero Navarro de las epopeyas que en su lucha por la libertad escribió con su sangre el pueblo español desde los tiempos más remotos. La condición de amar la libertad fué el rasgo más acusado de España como nación y la divisa de que se mostraba más orgullosa cada español como ciudadano. Sagunto, Numancia, los Comuneros de Castilla, los Fueros de Aragón, las Germanías valencianas, las dos guerras carlistas y, por último, la gran

tragedia de la guerra civil que asoló el suelo patrio y que fué como la expresión de cuanto puede dar un pueblo en su lucha por la libertad.

El compañero Navarro continuó diciendo que la libertad política no será conseguida si no va del brazo con la libertad económica, y se extendió en consideraciones sobre el papel de primer orden que le corresponderá jugar a nuestra UGT mañana en España. Del caos monstruoso del franquismo y del falangismo saldrán triunfantes por la fuerza viva de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista Obrero Español.

Somos optimistas y estamos seguros de que España será una afortunada realidad cuando nuestro país logre sufre el yugo de la dictadura. Como igualmente estamos seguros de que el día en que el Socialismo se implante en el mundo desaparecerá la explotación del hombre por el hombre, se eliminarán los gérmenes productores de guerras y los hombres de todas las latitudes dejarán de odiarse, para constituir una sola, grande y única comunidad.

Por nuestra parte entendemos que los Sindicatos tienen una parte preponderante en esta magna labor. Consiguientemente, el instrumento principal que tendremos en España será la UGT. Ella será la encargada de organizar la producción; del Sindicato tendrán que salir las directivas económicas que han de elevar rápidamente el nivel de vida de la nación, y a ella corresponderá el esfuerzo productor que coloque a los trabajadores en la aurora de la emancipación.

Por ello, nuestros esfuerzos presentes tienen que estar dedicados principalmente a la capacitación sindical, haciendo fuerte nuestra organización no solamente por el número de sus afiliados, sino preferentemente por el grado de preparación y de eficiencia de los mismos; por el profundo conocimiento de todos los problemas, de las cuales destacamos en primer lugar el cultural, económico y político.

Terminó diciendo el conferenciante que este sueño de hoy es la futura realidad de mañana. Entonces habremos reconquistado no sólo la libertad, sino también el amor y la fraternidad.

El compañero Navarro fué muy aplaudido al terminar la magnífica lección de su conferencia. — Corresponsal.

Democracia y dictadura

Así se empieza

La democracia es una gran cosa. Una nación democrática se diferencia de una dictadura por la concepción que la primera tiene de la libertad y de los derechos humanos. Desde luego, al expresar de tal forma el concepto de democracia no descubrimos nada nuevo ni alumbremos con chispas de ingenio una idea original, menos aún cuando todo el mundo sabe que la dictadura, por oposición, es contraria a esos dos principios que representan para el hombre de mediana y hasta de ninguna inteligencia, la forma ideal de una sociedad en avance sobre nuestros primitivos antecesores de las cavernas.

Si la democracia tiene elevado juicio de la libertad, ese mismo respeto y esa misma consideración acarrea sus inconvenientes y descubre sus fallos. Es decir, para defenderse de sus enemigos, a las democracias no les está permitido obrar con procedimientos idénticos a los que contra ella emplean sus adversarios. Y por eso es por lo que todos aquellos que se alinean contra la civilización — todo enemigo de la libertad es por correlación lógica enemigo del progreso, enemigo de todo avance ideológico o social —, los enemigos de toda sociedad en la que el hombre se mueve sin transponer los límites de la libertad ajena, se aprovechan de estas deficiencias para roer el calcañar democrático.

Las dictaduras son todas implacables, deshumanizadas y

violentas. Cuando el dictador dice negro, aunque sea blanco, todos los que sufren la afrenta de soportar ese yugo totalitario coinciden efectivamente en que lo blanco es negro. No existen los términos medios. Abunda, por el contrario, la forma intransigente que en gramática se conoce por disyuntiva: o es negro o te elimino; o es negro o te perforo el occipuco. Con semejantes procedimientos no es dudoso que todo ciudadano de una dictadura disyuntiva sufra de marcado daltonismo que le impida incluso reconocer al autor de sus días. Buscar los fundamentos de su existencia por otros atajos es pena inútil y tiempo perdido. No viven, ni se desarrollan ni proliferan las dictaduras que se contentan con gobernar aplicando textos y teorías de Maquiavelo o de Marx. Falsificando su pensamiento lo que se logra es disfrazar a la dictadura con un ropaje ideológicamente desastroso, originándose la correspondiente confusión sobre el maquiavelismo y el marxismo. A Maquiavelo lo han dejado en mantillas los dictadores contemporáneos y a Marx no lo interpretan, lo ajustician.

Pero todo eso son cuentos filipinos. Los dictadores saben que es mejor ahogar que teorizar. En el momento en que se deja de obrar con mano dura o se teoriza sobre el modo o la forma de liberalizar normas de gobierno, la crítica, la discusión, la confianza empieza a hacer de las suyas y las dictaduras van inevitablemente a su ocaso. Modo y manera de impedir tal

suicidio; el terror, el error, cada vez más duro, cada vez más despiadado, más bárbaro y bestial. La URSS y España son dos ejemplos de bandera.

Los partidarios de los hombres providenciales, o de los hombres-faro, no admiten en países de democracia esa intransigencia que caracteriza a las dictaduras. Y cuando la democracia o los sistemas democráticos que gobiernan a los pueblos del Occidente se permiten licencias infantiles y candorosas para hacerse respetar, los quintacolumnistas arremeten contra ellos de tal modo que sus gritos y sus exclamaciones de asombro producen la sensación de que los Gobiernos de esencia democrática, se nos han convertido de la noche a la mañana en espantosos dragones de siete cabezas capaces de devorar los derechos humanos y acarrear tal cúmulo de desgracias que se imponen radicalmente callejones para extirpar de cuajo el canibalismo del Estado democrático.

Esa es la fabulosa e inmensa desgracia de la democracia. De una democracia afectada también de defectos que no la hacen perfecta como debería y tiene que ser. Esa es la gran tragedia de este sistema ideal de Gobierno, porque, sin rozar el concepto de libertad o el espíritu de lo que es el derecho de gentes, el derecho humano a la vida de los hombres, si supiera descalabrar mellos embretados por la pasión y el fanatismo; si supiera ejemplarizar con gentes que no quieren para los demás la libertad haciéndoles conocer a ellos lo que eso significa en carne propia; en una palabra, si con quienes predicaban la «excelente» ventaja de la dictadura, esas mismas ventajas se pudieran aplicar en países libres a hombres que nacieron para esclavos, al comunismo y al falangismo otro gallo les cantaría también su ocaso.

A los dictadores, para cortarles las agallas, hay que hablarles alto y claro. Al boteón hay que responder con el palo y al estacazo con la pedrada. No hay más solución ni mejor procedimiento si queremos sacar algo en limpio y si de verdad queremos salvar los principios morales que tantos sacrificios cuestan para defenderlos. Bueno es hacer el Quijote por lo que de espiritual y humano tiene el quijotismo; pero sin perder los estribos confundiendo molinos con gigantes y dejando a los pignones que obren y actúen como gigantes malvados y perversos. Hay que vivir de realidades, y la realidad de hoy y de mañana es que si no queremos ser víctimas tenemos que dejar de parecerlo.

Los obreros portuarios de Liverpool lo han empezado a comprender así y se han negado, como primera medida, a cargar el buque soviético «Stannislavsky» con 2.000 toneladas de caucho destinadas a Leningrado. Durante tres días han persistido en esta actitud. Durante tres días la dignidad obrera ha clavado una pica en Flandes.

Costará triunfos extender el ejemplo de los trabajadores de Liverpool. Pero si eso sucede, si se reafirma la noción de la solidaridad internacional entre hombres de una misma condición social, o de distinta condición social pero de idénticos sentimientos de humanidad, los dictadores que aún ensucian alguna parte del planeta habrán encontrado apropiada horma a su indecorosa conducta. Y con ello ganaremos todos. Y la democracia se afirmará también, más bella y poderosa, que es, por ahora, lo que más nos interesa a cuantos nos asquea cualquier forma de régimen totalitario.

Luis HERNANDEZ.

Los pies en el plato

Estadísticas pontificales

COMO toda administración que se respete, la Santa Sede se ha dado también a la moda de las estadísticas. Y acaba de publicar, en el «Observatore Romano», cifras particularmente edificantes que muestran la medida de la actividad del Soberano Pontífice en el curso del año 1956, o, más exactamente, entre Navidad de 1955 y Navidad de 1956.

Yo he sabido así, entre otras muchas cosas, que Su Santidad, en esos 366 días (se trata de un año bisiesto), ha pronunciado 214 discursos y mensajes, todos ellos radiodifundidos; que Ella ha recibido en audiencia privada a 407 personalidades, entre ellas cinco presidentes de República (los reyes se hacen cada vez más raros), y «en audiencia pública, a 1.150.000 peregrinos venidos de 51 países diferentes; que Ella ha promulgado cuatro encíclicas, nombrado a veintiocho obispos y ha beatificado a dos de sus ilustísimos predecesores. Es hago gracia de las operaciones de menor importancia.

Con ochenta años, pronunciar 214 discursos de una Navidad a otra, confesemos que es duro. Y no se trata de discursos anodinos o insignificantes: el Papa no habla para no decir nada, a cada golpe, da su opinión esclarecida sobre uno u otro problema que preocupa o atormenta a la humanidad. Ciertamente es que se trata más bien de problemas menores. Los grandes problemas están, además, lejos de existir en número de 214. Así, parece que el Santo Padre se complace en hablar de la extrac-

ción dental sin dolor, de la nobleza del deporte ciclista, de la modernización de los vestidos femeninos, del cultivo del maíz, de la dietética de los funcionarios, de la renovación de la lengua latina o de la importancia del turismo autocarista... que en hablar de las explosiones atómicas, de la redistribución de las riquezas, de la internacionalización del canal de Suez o del envío de regimientos de la ONU a Hungría.

Hay cosas que vale más no decir, sobre todo cuando se ejerce la delicada profesión de Papa. Sea de ello lo que fuere, yo rindo aquí homenaje de admiración a nuestro Santo Padre, no solamente por la abundancia estajanovista de sus discursos, sino también por la celeridad de sus servicios estadísticos.

Apenas ha terminado su carrera el año, y ya el «informe anual» de la Santa Sede se ha publicado... En nuestro país también, cada Administración publica el informe anual de sus actividades (número de cartas recibidas según el indicador de entrada, número de piezas salidas, número de formularios 258-b, de «dossiers» 6-E etc., número de horas consagradas a tales y a cuales tareas, sin olvidar las estadísticas). Mas no es sino en abril o en mayo del año siguiente cuando estas estadísticas empiezan a salir de los duplicados.

¡Decididamente, el Vaticano no cesa de darnos ejemplo!

J.J. D'O.

Bruselas.

Los Sindicatos en la vida moderna

RECIENTEMENTE hemos visto en estas mismas columnas y sobre dicho tema un estudio digno de algunas consideraciones. De su nacimiento heroico, como una consecuencia del desarrollo industrial del siglo pasado y de las duras batallas que tuvo que sufrir en su primera etapa, al Sindicato le queda un resto de vago romanticismo que debemos apresurarnos a liquidar a fin de apreciar convenientemente el formidable papel de la vida sindical.

Afortunadamente, por ser una fuerza natural, el Sindicato tiene una proyección independiente de las teorías que en su desenvolvimiento modifican o rebasan, siendo imprescindible un análisis constante de sus perspectivas, particularmente para nosotros los españoles que, en el exilio, disponemos de una actividad sindical forzosamente limitada.

Recogemos a continuación algún aspecto de esta evolución y perspectivas en España. La enorme cantidad de controles e intervenciones de un Estado moderno asfixia la máquina gubernamental en un océano de papeles contra el que periódicamente se elevan quejas de todos los sectores. La descentralización, como solución inmediata, supone una intervención del Sindicato profesional en la vida oficial en parangón con una dependencia estatal. El Sindicato, recabando funciones más o menos oficiales, no es nuevo y a nadie debe asustar, ya que por su experiencia constante aporta una madurez que, en su función específica, le posibilita una labor de dirección.

En España y a este tenor, el Gobierno franquista ha concedido a los Sindicatos verticales unas atribuciones de capital interés. Los Seguros Sociales se pagan en liquidaciones trimestrales al INP donde figura una partida de 2

por ciento como «cota sindical» que después el Estado invierte en sus «Verticales». De donde toda la nación contribuye al sostenimiento de los Sindicatos, que, aparte su misión consultiva, etc., intervienen en un sinnúmero de cuestiones oficiales en las que el ministerio del ramo únicamente figura para el visto bueno, algunas de tanta importancia como las escuelas profesionales, cupos de producción, autorizaciones diversas a las industrias, traslados de mercancías sujetas a control, recomendaciones sobre las licencias de importación y exportación, etc.

La fortaleza del Sindicato es garantía para un régimen democrático en España. Veámoslo. Es elemental y axiomático en política el imperativo de que todo régimen de nuevo cuño tiene que destruir los sostenes del antiguo, haciendo pasar a nueva dirección los fundamentos económicos y administrativos del Estado.

Según una estadística, entre la Iglesia y unas cuatrocientas familias detentan aproximadamente un tercio de la riqueza de España. Este reducido número de ricos «consumidores» es el principal defecto de la economía franquista. Un pueblo misero es la ruina de la nación, y los miles de millones de pesetas que España derrocha actualmente en el INI para desarrollar la industria, se pierden lastimosamente, no tanto por la administración corrupta e incausada como por la escasez de consumo principal factor de la miseria nacional.

Concediendo a los Sindicatos la administración —por medio de sus Cooperativas, Colectividades, etc.— de aquélla parte de riqueza de interés nacional y la propaganda para el exterior realizados por el Gobierno franquista para hacer creer que «la situación y la legislación social de España pueden ser mostradas como un ejemplo perfecto de los resultados de la «democracia orgánica» franquista frente a la miseria y el desorden social creados por la democracia a secas.

Hacia el desorden la ruina y en endeudamiento

Los Metropolitanos españoles, reunidos a mediados de agosto, suscribieron una carta colectiva, hecha pública en

La situación social en España

(Viene de la cuarta pág.)
mado con ello que los obreros españoles estaban dispuestos a la acción reivindicativa. Los franquistas, por consiguiente, han logrado franquear un primer obstáculo importante. Mas ¿a qué precio va a pagar la economía estos meses de tranquilidad aparente?

Los precios
Antes del 23 de marzo de 1956 se había registrado cierta tensión en los precios. Septiembre, octubre y noviembre han aportado una verdadera subida fulminante de los mismos. Una doble incidencia jugó en ello, pues se pretendía

equilibrar los precios después de los aumentos de abril, y, casi inmediatamente, adelantarse a la acción reivindicativa. Los franquistas, por consiguiente, han logrado franquear un primer obstáculo importante. Mas ¿a qué precio va a pagar la economía estos meses de tranquilidad aparente?

Bueno será que demos algunos precios en vigor en Madrid en agosto último (por kilo, precio al detal):

Table with 2 columns: Product and Price. Items include Patatas (2,20 Ptas), Ciruelas (10,00), Manzanas (10,00), Peras (16,00), Uvas (9,00), Limones (25,00), Merluza (34,00), Pescadilla (26,00), Salmonete (36,00), Sardinas (9,90), Conejos (unidad) (26,00), Pollos (unidad) (55,00), Cordero (38,00), Ternera (70,00), Buey (56,00).

Table with 2 columns: Product and Price. Items include Cerdo (60,00), Leche (entera, litro) (5,00), Leche (otra, calidad) (3,50), Aceite (calidad ordinaria) (15,90), Arroz (10,00), Garbanzos (12,00), Judías secas (12,00), Lentejas (11,00), Vino (de 3,50 a 5 Ptas).

Los precios que acabamos de consignar han sido largamente sobrepasados. Así, la carne ha dado un «salto» considerable alcanzando hacia el 15 de noviembre las 80 pesetas el kilo en la de ternera; los huevos, pasaban de 24 a 30 y 32 pesetas la docena, y el pescado (desapareció del mercado, pues se habían impuesto precios oficiales máximos para la merluza y la sardina. Sólo la vigilancia de los frigoríficos y de los arbitrios pudo poner barrera a la reexportación hacia los mercados provinciales del pescado llegado a Madrid.

El Gobierno español quiere tranquilizar a los industriales y a los comerciantes. Los Sindicatos oficiales han recibido orden de consagrarse al estudio de las elevaciones de precios que «se han hecho nece-

sarias» teniendo en cuenta los nuevos salarios y las cargas sociales.

Mientras los Sindicatos se ocupan en estos estudios, el Gobierno y otras jerarquías actúan directamente sobre los precios y los circuitos comerciales. Esta presión y esta lucha toma diversas formas, pero las más características son las siguientes:

—Obligación para los comerciantes de exponer al público los precios practicados en 1 de agosto de 1956 y del día (no debiendo estos últimos sobrepasar los primeros). Prohibición de vender a otros precios. Obligación de exponer la lista de los artículos que tengan en venta. Entrega a las autoridades de copias de estas listas, en cuatro ejemplares.

—Importaciones masivas de

productos-clave de gran consumo y puesta de los mismos a distribución fuera del circuito comercial normal. Quiéntenos almacenes-reguladores distribuyen en Madrid la carne congelada importada de los Estados Unidos, a precios de 36 pesetas el kilo de primera calidad y de 27 y 17 para las calidades inferiores. Ciento cincuenta almacenes-reguladores creados para la distribución de huevos, importados igualmente de Estados Unidos, al precio de 23,40 pesetas la docena o 1,95 la unidad.

—Retorno a la antigua legislación sobre el control de los precios por los organismos oficiales, los gobernadores civiles de las provincias y los alcaldes asistidos de Juntas para la fijación de los precios de venta de los artículos.

—Importaciones de choques de productos agrícolas y de pescado.

No olvidemos que Estados Unidos ha concedido a Franco un crédito de 85 millones de dólares para la compra de productos de la agricultura norteamericana. Poco le importa a Franco cubrirse de deudas; lo esencial es socorrerse, y los yanquis parecen decididos, al menos hasta ahora, a suministrar lo necesario.

El poder de compra del obrero español

¿De qué poder de compra dispone realmente el obrero español en diciembre de 1956? A la hora en que los salarios están fijados pero en la que los precios suben hasta el punto de haber roído las ventajas logradas, es difícil establecer relaciones justas. Sin embargo, vamos a recoger un interesante estudio hecho por técnicos españoles y que ha sido publicado por la revista española «Comercio, Industria y Navegación de España», estudio que pone de relieve los «tiempos» de trabajo en varios países y se basa en los salarios y los precios de fin de junio de 1956.

Table comparing working hours and costs across countries: España, Alemania, Francia, EE. UU., G. Bretaña. Columns include Artículos, Hs. Min., and Hs. Min. for various goods like bread, milk, eggs, etc.

Este cuadro conserva casi íntegramente su valor. Hemos señalado por una parte la elevación de los salarios y el alza de los precios que se han registrado. Ciertamente las medidas concernientes al bloque de los precios en España están lejos de hacerlo efectivo para los productos nacionales, y sólo escapan a esta regla los productos de las importaciones de choque vendidos en los almacenes-reguladores. El salario medio adoptado por los técnicos que han formulado este cuadro es de 44 pesetas por día, lo que era demasiado fuerte teniendo en cuenta los salarios vigentes en 1 de junio. En la hipótesis más favorable, el índice tiempo español podría ser rebajado a 52 horas y 6 minutos. Eso no justifica de ninguna manera el ruido nacional y la propaganda para el exterior realizados por el Gobierno franquista para hacer creer que «la situación y la legislación social de España pueden ser mostradas como un ejemplo perfecto de los resultados de la «democracia orgánica» franquista frente a la miseria y el desorden social creados por la democracia a secas.

Los círculos de negocios se expresan con la mayor violencia contra la política económica del régimen. Salvo algunos grupos financieros y bancarios, todos los industriales y comerciantes españoles están a merced del régimen; controlables, tasables y esquilimados a voluntad por el Fisco. En la coyuntura actual, el régimen les pide tres cosas: vender al precio que las «jerarquías» entiendan, pagar todo lo que ellas quieran y callarse ocurrir lo que ocurra.

El Gobierno español no obtendrá la victoria en esta batalla de los precios. Dentro de algunos meses no quedará nada de estos últimos aumentos de salarios, pues la agricultura española llega apenas al 80 por ciento de la producción que daba en 1936. En esa época contaba veinticuatro millones de habitantes. Y en 1957 alcanzará ciertamente los treinta millones.

O.I.D.E.

LA PROPORCIÓN DE LOS ASALARIADOS AUMENTA

Un estudio publicado por la Oficina Internacional de Trabajo comprueba que la proporción de los asalariados respecto a la población activa, crece en nexo con los progresos de la industrialización. Esa proporción se establece en la actualidad en el nivel siguiente: Italia, 60 por 100; Reino Unido, 65 a 70; Alemania, de 65 a 70; Austria, de 65 a 70; Países Bajos, de 65 a 70; Bélgica, de 65 a 70; Francia, de 65 a 70; Suecia, 75; Gran Bretaña, 93; Canadá y Estados Unidos, 65 a 75; Suiza, 105 por 100.

Se sobreentiende que estas cifras no reflejan exactamente el grado de industrialización; otros factores, como el coeficiente de nacimientos, la estructura económica, las costumbres de vida, etc., juegan igualmente un papel. La proporción de los empleados aumenta constantemente. Para el conjunto de los países considerados, ella ha pasado de 44 por 100 en 1900 a 50 por 100 en 1950, y crece más rápidamente en los países fuertemente industrializados que en los otros. De manera general, los progresos de la industrialización, en los países económicamente muy evolucionados, son acompañados de una regresión de la parte de la población que vive de la producción de bienes de consumo y de un aumento de la que es ocupada en el sector terciario (distribución de los bienes, administración, seguros, transportes, servicios de toda clase, etc.).

RECORDANDO A VANDERVELDE

BRUSELAS. — Píeles a una tradición que fué respetada hasta en la clandestinidad durante la ocupación nazí, militantes de la Federación belga del Partido Socialista Belga en gran número visitaron el domingo 23 de diciembre, en el cementerio de la tumba de Emilio Vandervelde, un emotivo homenaje a su memoria del ilustre patriota, que falleció el 27 de diciembre de 1937. Igual que en años anteriores, la última morada del gran socialista desaparecido quedó materialmente cubierta de flores.

Entre los concurrentes figuraba la veterana senadora Jeanne-Emilie Vandervelde, quien se veía rodeada de numerosos compañeros desde el más sencillo militante de Sección hasta el ministro de Comercio, Victor Larock, con los diputados nacionales Jules Messing, Guy Cidwell, Adrien Bertelson, diversos diputados provinciales, asistentes concejales, directivos de organizaciones sindicales y público general.

500 millones de jornadas de huelga en el mundo en siete años

Según estadísticas publicadas en la «Revista Internacional del Trabajo», publicación mensual de la Oficina Internacional del Trabajo (OIT), los conflictos del trabajo han provocado la pérdida, en 26 países diferentes, de más de 500 millones de jornadas-hora en el curso de los siete años últimos.

Más de 75 millones de asalariados han sido afectados por estos paros en su labor.

Las cifras globales establecidas por el OIT lo han sido sobre la base de datos procedentes de los países y territorios que a continuación se indican: República Federal de Alemania, Argentina, Australia, Bélgica, Birmania, Canadá, Célán, Chile, Dinamarca, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Hawái, India, Irlanda, Israel, Italia, Japón, Noruega, Nueva Zelanda, Pakistán, Países Bajos, Filipinas, Puerto Rico, Reino Unido (Gran Bretaña), Suecia, Suiza, Unión Sudafricana.

Estas estadísticas muestran que el número total de jornadas perdidas a causa de paros en el trabajo en esos 28 países y territorios, bajó de 96,2 y 94,9 millones en 1949 y 1950, respectivamente, a 51,9 millones en 1951, para remontar a 93,5 millones en 1952 y descender luego a 61,3 y 40 millones, respectivamente, en 1953 y 1954. Para 1955, las evaluaciones dan la cifra de 60,2 millones de jornadas perdidas.

Analizando los coeficientes de frecuencia de las jornadas perdidas según los ramos de actividad en siete países determinados, a saber: Australia, Canadá, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Japón e Italia, el estudio del OIT consigna:

Las industrias extractivas las más afectadas

El rasgo más impresionante es la importancia de los conflictos en las industrias extractivas: los coeficientes de

frecuencia de jornadas perdidas son ahí notablemente más elevados que en todos los otros sectores de actividad, e indican que el ramo de las industrias extractivas ha sido mucho el más severamente afectado por los conflictos del trabajo durante el período considerado, es decir, de 1949 a 1955.

Esta conclusión resulta exacta en todos los países examinados, salvo en Francia, donde los coeficientes de jornadas perdidas no han sido más elevados en esas industrias que en las de la metalurgia y de las construcciones mecánicas.

No se pueden observar grandes diferencias en coeficientes de jornadas perdidas en las industrias manufactureras, la construcción o los transportes y las comunicaciones. Se notan, sin embargo, dos máximos en los transportes: el de 1950 traduce los conflictos particularmente importantes que se produjeron ese año en Australia y en Canadá, mientras que el de 1953 corresponde a huelgas, importantes igualmente, que tuvieron lugar en Francia. Informaciones más precisas hacen resaltar que de todos los trabajadores del transporte, han sido los portuarios los más inclinados a lanzarse a la huelga, y los ferroviarios los menos dispuestos a hacerlo, aunque se hayan registrado, no obstante, huelgas espectaculares en este último sector.

En las industrias de transformación, el coeficiente más elevado de jornadas perdidas se ha registrado en las industrias mecánicas, sobre todo en la industria de fabricación de material de transporte.

En cambio, los coeficientes de frecuencia han sido menos elevados en las industrias textil, de artículos alimenticios, de bebidas y del tabaco, así como en las otras industrias manufactureras tomadas en conjunto, que en las industrias de transformación consideradas globalmente.

Los coeficientes han sido ligeramente más bajos para las industrias de artículos alimenticios que para la de textiles, y en esta última es la del vestido la que ha resultado menos afectada por los conflictos del trabajo.

Una jornada por trabajador y por año

Los estudios del BIT ponen de relieve, por otra parte, los puntos siguientes: —El número de las jornadas perdidas a causa de paros en el trabajo, no representa sino un débil porcentaje del número total de las jornadas de trabajo efectuadas. Así, en Estados Unidos, en 1954, el número de jornadas de trabajo perdidas no representaba más que 0,2 por ciento del tiempo de trabajo global.

—Es raro que la cifra media de las jornadas de trabajo perdidas sobrepase una jornada de trabajo por trabajador y por año; en numerosos países, la cifra media es del orden de una o dos horas de trabajo perdidas por trabajador y por año. —Las pérdidas debidas a los conflictos son generalmente de escaso valor si se las compara con las pérdidas debidas a otras causas, como la enfermedad, por ejemplo.

En el 31 aniversario de la muerte de Pablo Iglesias

PARIS

Recientemente ha tenido lugar en París la conmemoración del 31 aniversario de la desaparición física del fundador y maestro Pablo Iglesias.

Los Comités departamentales del Sena habían convocado a sus afiliados a una reunión en la que el veterano compañero Cubillo había de iniciar el homenaje con una charla preliminar. Terminada ésta, todos los compañeros que estimaban podrían aportar un comentario a la vida y a los trabajos de nuestro fundador, hicieron uso de la palabra. Con fervor y emoción extraordinarios lo hicieron los veteranos Caro, Hevia, V. Fernández, S. Gayton, José Rubial y algunos otros. Y si la personalidad de Iglesias iba surgiendo del desgranar recuerdos personales, no era menos extraordinario comprobar la impronta ideal que Iglesias había dejado en quienes tenían contacto con él; influencia que perdura con fuerza enorme en los veteranos y que transmiten a las generaciones que le siguen. Vidas dedicadas a perseguir los objetivos sociales que les trazo y que ningún sinaburo o quebradura ha logrado torcer.

Mejor homenaje que esta emoción de los veteranos no se podía concebir.

EL REGIMEN SOCIAL EN EL SARRE

La central sindical alemana DGB (Confederación de Sindicatos Libres de Alemania Occidental) ha publicado una declaración en la cual sostiene la reivindicación de los Sindicatos sarres, que quieren conservar su régimen de seguridad social superior al que existe en la Alemania federal, al integrarse a esta nación dicho territorio en 1 de enero de 1957. El Parlamento federal de Bonn ha pedido por unanimidad al Gobierno que asegure a los trabajadores del Sarre el mantenimiento de las ventajas adquiridas bajo inspiración de la legislación social francesa.

Reunión de la Comisión Ejecutiva

La Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español se ha reunido el jueves 3 de enero de 1957. El compañero Barreiro informó de su participación en los actos celebrados en Lyon los días 22 y 23 de diciembre. El compañero Llopis fué designado para que asista a la reunión que dedican a España las Juventudes Sindicales de la FCTB y que se celebrará el 17 de enero en Bélgica con la participación del secretario general de la FGTB, Louis Major, y del diputado socialista Joseph Brocay. La Comisión Ejecutiva, que contribuyó en su día con 50 mil francos al llamamiento de la Internacional en favor de los compañeros húngaros, respondiendo al nuevo llamamiento de la Internacional para constituir el «Fondo Anna Kethly», ha acordado abrir una suscripción que inicia con cincuenta mil francos y a la que espera contribuyan nuestros afiliados y simpatizantes. La Comisión Ejecutiva, por último, examinó ampliamente la situación de España.

Imprimerie Spéciale de EL SOCIALISTA Gerant: R. DONAS 30, rue Sante — Marseille Oran.

La situación social en España

El aumento de salarios
A partir del 1 de noviembre personal de ganancia total de 1956 los salarios del ción, de los técnicos y de los obreros españoles han sido aumentados. Numerosas disposiciones aparecidas en el «Boletín Oficial del Estado» han dado las nuevas tablas de salarios que se aplican a cada uno de los sectores de la producción, y las instrucciones generales de su aplicación.

El conjunto esquemático de la legislación sobre los salarios y la previsión social no ha experimentado cambios sustanciales. La industria, el comercio, así como las regiones agrícolas, están clasificados en zonas y cada zona comprende en general tres categorías, salvo Madrid y Barcelona que tienen una reglamentación especial mucho más ventajosa sobre el conjunto del territorio.
La división de los salarios y

de otros beneficios sociales por ramos de actividad y su subdivisión en zonas y categorías, hace incómoda una definición general de estos aumentos. Al contrario de lo que se hizo en abril de 1956, estas mejoras no han sido fijadas en porcentaje general e igual para todos; los nuevos aumentos figuran en tablas de salarios y éstas no consignan tampoco elevaciones uniformes. He aquí algunos ejemplos:

Zona I. — Ind. del Cemento	Antes del aum.	Después del aum.	Más	Más en %
Jefe administr. 1a. clas.	2.101 Pts.	2.520 Pts.	415 Pts.	19,94
Empleado 1a. clase	1.470 « (1)	1.850 «	380 «	25,85
Obrero espec. 1a. clase	36,68 «	46,50 «	9,82 «	26,77
Peones	23,34 « (2)	36,00 «	9,66 «	41,38
Zona I. — Empleados oficina				
Jefe superior	2.276 « (1)	2.690 «	414 «	18,18
Empleado 1a. clase	1.450 «	1.865 «	415 «	28,62
Cajero con firma	1.450 «	1.880 «	430 «	29,66
Zona I. — Empls. Com. 1a. clase				
Jefe de sección	1.650 « (1)	1.955 «	305 «	18,48
Empleado más de 25 años	1.375 «	1.685 «	310 «	22,54
Standardista	770 «	1.080 «	310 «	40,25

(1) Por mes.
(2) Por jornada de trabajo.

Tomando el caso concreto de un obrero albañil calificado, en Madrid, su ganancia total anual trabajando a tiempo completo y habida cuenta de todos sus beneficios, percibirá un neto de 24.129,48 pesetas, o sea 2.010 pesetas por mes. Un peón de la construcción, su compañero de trabajo, ganará 17.117,10 pesetas, esto es, 1.427 pesetas por mes.

Sabiéndose que numerosas empresas habían aceptado pagar sueldos y salarios por encima de los fijados el 23 de marzo de 1956 (habiendo las huelgas de abril producido su pleno efecto en el curso de mayo y junio), se podría indicar un promedio real de aumento del orden de un 20 por ciento para los empleados y obreros calificados de la industria y del comercio, degradándose este promedio muy sensiblemente fuera de las zonas industrializadas.

importantes sectores de actividad.
Las dos pagas suplementarias anuales, en Navidad y el 18 de julio, subsisten y deberán alinearse sobre los nuevos salarios.

Las bonificaciones por ancianidad y otros motivos deberán tener en cuenta las nuevas tarifas.

Es evidente que el franquismo ha hecho un esfuerzo considerable a fin de evitar una nueva y explosiva oleada de huelgas que se levantaba sobre España desde junio último. Ella parecía inevitable, si se recuerda que el aumento de salarios previsto para el 1 de noviembre se había fijado desde el 23 de marzo en un 7 por ciento. De ahí que las jerarquías hayan trabajado todo el verano en la preparación de las nuevas tarifas. Los aumentos recientes han, pues, en cierto aspecto, rebatido todas las hipótesis en cuanto al volumen, y confir-

Solidaridad Democrática Española

Se notifica a todos los Comités Departamentales de Francia, que les ha sido enviada el día 5 del actual una circular explicativa de las posibilidades que tienen los refugiados españoles que hayan sufrido internamiento o deportación por las autoridades nazis en Francia, durante la pasada guerra mundial, de reclamar unas indemnizaciones acordadas para las víctimas de esos hechos por la República Federal Alemana, en reciente disposición.

La cotización obrera para los diversos organismos de previsión social es hoy de 4,50 por ciento.

Una noción nueva es de señalar: la fijación de un salario mínimo interprofesional de 36 pesetas por día para la zona I, de 33 y 31 para las zonas II y III de la industria y del comercio y de 34 y 30 pesetas por día para los asalariados de la agricultura, repartidos en dos zonas.

El conjunto de las pensiones servidas por los organismos para-oficiales o mutualistas ha sido revalorizado de 15 a 20 por ciento.

Las cargas de las empresas

Las empresas deberán soportar la integridad de los aumentos de salarios. Y deberán, además, verter el 14,5 por ciento, calculado sobre los salarios de base, a los organismos de previsión social, no asegurando el Estado más que las inversiones que había tomado a su cargo el 23 de marzo de 1956.

El porcentaje para el cálculo de la suma a verter a título de ayuda familiar se fija en 20 por ciento de la suma global de salarios para los más

Muerte de Theodor Koerner, Presidente de la República Austriaca

En la tarde del día 4 de enero falleció repentinamente en su domicilio de la villa de Grinzig (arrabales de Viena) el Presidente de la República Austriaca, Theodor Koerner. Ningún signo anterior había dejado presentir que pudiera producirse tal suceso. Por la mañana había realizado sus tareas ordinarias con toda normalidad y con excelente humor. Después de comer, hallábase el Presidente Koerner en conversación con su médico, profesor Hoff, que le visitaba cada día, cuando le acometió inesperadamente un síncope, muriendo pocos instantes después en brazos de su amigo.

te, ocurrió luego, en febrero de 1934.

Los alemanes trataron, en 1938, de conciliarse con el general, cuyo valer militar todos apreciaban y admiraban. Pero Koerner se negó a renunciar al servicio y ello le valió conocer dos veces los calabozos de la Gestapo. Esta valerosa actitud y otras magníficas dotes que Koerner reunía, hicieron de él una figura enormemente popular y prestigiosa, y en 1945, al liberarse Viena, fue designado por unanimidad alcalde de la capital de Austria. Ejerciendo este cargo, no vació, cuando los desórdenes sociales de octubre de 1950, en subir a las barricadas levantadas por los huelguistas en el sector de ocupación rusa, para exhortarles a que no perdieran su sangre fría.

En 1951, el Partido Socialista lo presentó candidato a la presidencia de la República, para tomar la sucesión de Karl Renner (socialista también), que había fallecido, y las elecciones celebradas el 21 de mayo de dicho año lo condujeron, por gran mayoría, a ocupar la más alta magistratura de la nación.

Koerner había estudiado detalladamente las instituciones y la estructura de la Unión Soviética, y dominaba la lengua rusa, lo cual le permitió en diversas ocasiones tratar con representantes de las autoridades soviéticas y lograr a menudo alivios notables en las relaciones entre los rusos y la población austriaca.

La desaparición de esta gran figura del socialismo austriaco, y del socialismo internacional, constituye una muy sensible pérdida para todo nuestro movimiento y para la democracia en general de todo el mundo.

El oro de España en Rusia

Por Luis Araquistáin

RECIENTEMENTE el Gobierno del general Franco anunció que había recibido de la familia de Juan Negrín los documentos relativos al oro del Banco de España que el Gobierno de la República española depositó en Moscú a comienzos de 1937. En el supuesto de que esta noticia sea cierta, como parece, quizá no sea inoportuno recordar las circunstancias y los resultados de una transferencia del tesoro de un Estado a la cual no le encuentro precedentes en la historia de ningún país. Durante la segunda guerra mundial, los Gobiernos de los países invadidos por Hitler, al refugiarse en Londres, llevaron consigo lo que pudieron salvar de sus erarios nacionales.

Pero hay una diferencia notable en los dos casos. Los Gobiernos fugitivos de Londres y sus bienes emigran juntos por causas de fuerza mayor y no se separan nunca. En cambio, el Gobierno republicano español permanece en el país hasta el fin de la guerra; pero ya en enero de 1937, a los seis meses de comenzada la guerra y dos años largos antes de su conclusión, expide las reservas oro del Estado al país de Europa más distante de España, a Rusia. Esta precipitación en poner a buen recaudo uno de los elementos más decisivos siempre de toda guerra, las reservas metálicas, pudo ser una medida de previsión y cautela para proseguir la lucha; pero también pudo ser indicio de desconfianza. ¿En qué? ¿En el propio ejército bélico? ¿En la situación interna del campo republicano? ¿O ese depósito fue tal vez exigencia de Rusia como garantía de la venta de armas a la República española? ¿O hubo algún otro motivo secreto para alejar el oro?

Me dicen que Negrín preparaba unas Memorias donde explicaría sus relaciones con el Gobierno soviético durante la guerra de España, primero como ministro de Hacienda y después como presidente del Consejo de Ministros. Ojalá estén terminadas y se publiquen pronto. Entre tanto, sólo podemos conjeturar sobre el móvil o los móviles verdaderos de esta extraña ocurrencia de confiar el oro español nada menos que a Stalin. Recuerdo mi estupor cuando lo supe de labios del mismo Negrín. En la Embajada española de París tuvimos la confidencia de que el oro del Banco de España había sido transportado de Madrid a Cartagena y que la escuadra enemiga instruida de tal desplazamiento, preparaba un asalto a aquel puerto del Mediterráneo para apoderarse de presa tan preciosa. Inmediatamente llamé por teléfono a Negrín al ministerio de Hacienda madrileño y le rogué que viniese a Francia para comunicarme algo importante.

Al día siguiente se presentó en nuestra Embajada de París, y después de contarme lo y la información recibida y encarecerme la urgencia de sacar el oro de Cartagena, el contestó sonriendo: «El oro navega ahora camino de Odesa.» «¿De Odesa?», repliqué atónito. «¿Por qué no camino de un país más próximo o que tenga relaciones de amistad más antiguas con España?» (La República española nació en 1931, no quiso establecer relaciones diplomáticas con Rusia hasta septiembre de 1936, y entonces sólo por causa de la guerra civil.) Negrín me explicó que Rusia era el único país de Europa donde el oro estaría seguro. Stalin nunca lo entregaría a Franco. Esto era verdad, como luego se vio, pero no toda la verdad, como también pudimos comprobar más tarde.

El oro depositado en Rusia servía, aparte su seguridad, para pagar al contado los suministros de guerra que el Gobierno soviético hacía a la República española. Pero cuando la ayuda rusa, bien pagada, a los republicanos españoles empieza a decaer, hasta paralizarse por completo en 1938 (yo estoy convencido que como una concesión, voluntaria o exigida, de Stalin a Hitler, como prolegómeno del pacto ruso-alemán de 1938), qué ocurre con el oro español situado en Moscú? ¿Lo puede utilizar Negrín para adquirir armas en otros países? ¿Lo ignora, y acaso él nos lo diga en sus Memorias; pero lo dudo mucho.

La insuficiencia de armamento no fué la única causa de la derrota del Ejército republicano; pero sí creo que una de las más decisivas. Y el armamento se hizo cada día más escaso, porque, una vez ganada o prometida la amistad de Hitler, a Stalin ya no le interesaba prolongar la guerra en España con todos sus peligros internacionales, y por eso apenas llegaban armas soviéticas en el último año de la contienda, ni se le consentía al Gobierno republicano, como presumo, dis-

Se suceden las manifestaciones de lo que parece un deliberado plan por el que la Iglesia española —sea por propia iniciativa o por obediencia— se aparta o desliga del régimen del Caudillo, aunque bien puede afirmarse que ello no es del gusto personal de todos los prelados españoles, entre los cuales los hay consecuentes con la estrecha solidaridad de tantos años, arrancada de los orígenes mismos del «Movimiento».

Una de esas manifestaciones es el discurso pronunciado en la clausura de la VI Reunión Nacional de los Apostolados Sociales, por el obispo de Solsona, don Vicente Enrique y Tarancón, el cual es, además, secretario del Episcopado Español, lo que da a sus palabras un motivo más de interés.

Hemos leído ese discurso en el «Boletín de la Comisión Nacional de la HOAC» (Hermanas Obreras de Acción Católica). Todo el texto es interesante, y de él escogemos el expresivo pasaje que publicamos a continuación, suficiente para mostrar el carácter protestatario del discurso. Nótese, en efecto, la acusación de «injusticia» y la voluntad de «protestar airadamente».

Dejando de lado la motivación de esta actitud, consignémosla ya que por sí misma es interesante.

Ha dicho el obispo de Solsona:

«... Hay un hecho social entre nosotros que no podéis olvidar. Los Metropolitanos lo ponían de relieve en la Declaración Colectiva a la que antes hacía referencia. «Es cierto —escribían ellos— que, gracias a la paz que disfrutamos y a las leyes sociales vigentes, el nivel de vida se ha elevado en algunas zonas geográficas y sociales, con respecto a tiempos anteriores. Sin embargo, no es menos evidente que hoy en España muchísimos individuos de la clase media y de los obreros cubren con dificultad las partidas más indispensables de sus modestos presupuestos, a la par que aumenta el número

de los ciudadanos que disfrutan de rentas reales como nunca, entre nosotros, se habían conocido». Reconocer realmente este hecho, comprendiendo toda la injusticia que encierra, examinado desde un punto de vista cristiano y aun humano, es condición previa indispensable para poner al día vuestro Ideario Social.

«Porque esta realidad ha de ser estímulo que impulse vuestro apostolado en este orden de cosas. No podemos consentir que perdure este estado de cosas. No podemos consentirlo como cristianos ni como españoles. Y hemos de protestar airadamente porque en el orden religioso y en el orden patriótico puede tener —las está teniendo— consecuencias desastrosas que muchos se empeñan en no ver, pero que lamentarán después amargamente cuando sean inevitables.

«Hay, además, zonas extensas en nuestra Patria en donde el nivel de vida es bajísimo y en los que muchas familias, por el paro estacional en algunas partes duras meses y meses, han de vivir una vida de miseria.

«Es verdadero el retraso industrial de nuestra Patria. Es conveniente y hasta necesario que se emprenda con decisión este problema mirando al porvenir. Pero no podemos olvidar que no es justo sacrificar a una generación y mantener la miseria de muchos durante largos años, aun con el propósito de crear nuevas fuentes de riqueza.

«Es necesaria la mecanización de nuestros campos. Pero es necesario proveer adecuadamente al empleo de los que quedan parados con motivo de la mecanización sin obligarles a un exodo lleno de peripecias, impropio, no pocas veces, de personas humanas.

«Los problemas, evidentemente, presentan características propias en nuestra Patria en el estado de nuestra sociedad. Ponernos al día significará estudiar atentamente las circunstancias de nuestro pueblo para hacer lo mejor.»

poner el oro suyo depositado en Rusia para comprar las de otros mercados. Si en el encadenamiento de los hechos no hay alguno que yo ignore e invalide estas conclusiones, resultaría que la seguridad del oro, buscada en Rusia para mejor defender la República española, fué en definitiva la causa más determinante de su ruina.

Quien primero hizo pública la existencia de ese depósito fué el ex general soviético Krivitsky en un artículo aparecido en el «Saturday Evening Post», de Nueva York, del 15 de abril de 1939. Yo lo confirmé en una serie de artículos que se publicaron en mayo y junio del mismo año, en numerosos diarios de los Estados Unidos y de la América de lengua española, recogidos más tarde en mi folleto «El comunismo y la guerra de España». En ellos yo daba más precisiones que el trabajo de Krivitsky sobre la cantidad de oro llevada a Rusia y la forma en que se hizo el depósito. La cantidad exacta fué de 510.075.529,3 gramos oro (quinientos diez millones setenta y nueve mil quinientos veintinueve gramos y tres décimos).

En la entrevista, ya citada, que tuvimos en la Embajada de París, Negrín me informó de que el depósito se hizo a nombre de Francisco Largo Caballero, entonces jefe del Gobierno republicano; Indalecio Prieto, ministro de Marina y Aire, y el propio Negrín, ministro de Hacienda. Para el caso de que alguno de los depositarios falleciera, había cuatro suplentes. En mis artículos mencionados omití los nombres de tres de ellos, que eran los siguientes: Marcelino Pascua, embajador de la República española en Moscú; Fernando de los Ríos, embajador en Washington (ya fallecido), y Luis Jiménez de Asúa, ministro en Praga. El cuarto era yo. No sé si, al morir Largo Caballero, fué reemplazado por uno de los suplentes. En realidad ignora si todo esto que me contó Negrín era una pura invención novelesca. Lo que hubiere de verdad o fantasía constará probablemente en los papeles que la familia de Negrín, según se dice, ha entregado al general Franco.

Unas palabras sobre esa entrega. He oído ya severas censuras para Negrín con ese motivo, incluso a uno de sus colaboradores más íntimos y fieles. Suponen los censores, al parecer, que el depósito era como una cuenta privada en un Banco, que el depositario podía transferir libremente a quien él le placiera. En mi opinión, la hipótesis carece de todo fundamento jurídico. El oro no era un bien particular de Negrín, sino del Banco de España, o sea, del Estado español, y aunque lo hubiera transferido a terceras personas o simplemente hubiera dejado que con su muerte y la de Largo Caballero la escala de los depositarios iniciales se hubiera corrido a los suplentes, suponiendo aún que éstos existieran como personas jurídicas, ¿hubiera reconocido Rusia la nueva transferencia? No lo creo, y ésta es la verdadera clave de la cuestión.

Para el Gobierno soviético, el dueño del depósito no fué nunca una persona particular, sino el Estado español. Por algo se abstuvo de reconocer al Gobierno de Franco, ni al Gobierno republicano en el exilio. Sabía que, de hacerlo, cualquiera de esos Gobiernos le hubiera reclamado jurídicamente el depósito de Moscú. Pero esta situación ha cambiado radicalmente al ingresar España en las Naciones Unidas, con el voto en pro de Rusia. De facto, en virtud de ese ingreso y de ese voto, el Gobierno soviético ha reconocido al de Franco, el cual puede en consecuencia reclamar el oro español, como, según fundados rumores, viene haciendo desde hace meses. La entrega de los papeles del oro es una resultante automática del reconocimiento de hecho del Gobierno de Franco por parte de Rusia. Esos documentos, a estas alturas, sólo pueden ser útiles a Franco, como comprobantes de la cuenta entre Rusia y España.

Negrín cometió sin duda grandes errores como gobernante, y éste de enviar el oro a Rusia (probable iniciativa suya) fué el más fatal de todos y yo se lo censuré con más dureza que nadie, estrangulando una amistad fraternal de veinte años. Pero no vayamos ahora a agravarlos viendo en esa entrega algo así como una traición póstuma, cuando sólo es una rendición de cuentas que todos le pedíamos. Podía haber quemado esos papeles. No lo ha hecho, que sepamos. Se somete al tribunal de la historia. No le condenemos sin ver la causa. Paz y justicia a los muertos.

POSTAL

Al paso de los Reyes Magos

LA mayor desolación y amargura domina a una parte del generalato, que ansía moralizar la vida política española. Razon tiene de sobra para manifestar públicamente su disgusto.

Cuando todo el mundo esperaba la comparencia ante un Tribunal de Honor del individuo que hasta hace pocos meses figuró como virrey de la zona española de Marruecos, los Reyes Magos, obediendo imperativos ineludibles dictados por Francisco I, le han ofrecido el valioso título de director de la Escuela Superior del Ejército.

Consultados los donantes del por qué de su gesto tan inesperado como insultante, han respondido: «Son sobradamente conocidas las razones morales que exigen la comparencia de ese individuo ante un Tribunal de Honor. El gallego discurrió de jario a disposición del ministro el tiempo reglamentario para su pase automático a la reserva. El ladino se olió la tostada y amenazó con hablar fuerte. Es verdad que el Caudillo y sus servidores incondicionales conocen el detalle de las truhanerías que se le atribuyen al ex virrey marroquí; pero no es menos cierto que el mozo tiene en mano, según asegura, los «dossiers» que interesan actuaciones nada limpias de ciertos personajes falangistas, entre los que figuran en primera línea Francisco I, su suegro, el yerno y toda su parentela. Así ha ganado su título de director de la Escuela Superior del Ejército.»

Simple disputa de intereses entre compadres, mantenida sobre el cuerpo ensangrentado de nuestra España.

Pepe LUIS
Madrid.

Las opiniones emitidas en los artículos firmados son de la exclusiva responsabilidad de los firmantes.

La huelga es un arma más eficaz que todas las armas de guerra

Por Arthur Gailly

LOS acontecimientos de Hungría aparecen como de enseñanzas de todo género. El heroísmo más puro va mezclado con los horrores más sangrientos.

Desde hace cerca de dos meses, un pueblo pequeño, compuesto por diez millones de habitantes, se encuentra en lucha con un pueblo gigante, de los mejor armados.

Todo ese pueblo pequeño —hombres, mujeres y niños— luchan por un poco más de pan y por reconquistar su independencia y su libertad. Sea cual fuere el final de esta lucha, ella constituirá gloria inmortal para los unos y vergüenza permanente para los otros.

Desde el primer día la potencia ocupante —la Rusia soviética— tiene perdida la batalla. Este resultado será para ella una de sus más grandes derrotas y tendrá consecuencias insospicadas.

Para dominar a los rebeldes, la Rusia soviética, con la cooperación de sus odiosos «quislings», ha recurrido a todos los medios y a todas las armas a su alcance. En las primeras horas utilizó promesas y apelo a toda clase de astucias. En vista de que esta clase de procedimientos no le daban los resultados apetecidos, se vengó poniendo en juego sus cañones, sus tanques y sus ametralladoras. Budapest y los centros industriales se vieron inundados de fuego y de sangre. Fueron reducidos a cenizas. Hitler no lo hizo mejor allá por donde pasaron sus ejércitos.

Aunque vencidos por el número y la potencia de las armas, los combatientes de la libertad no se han rendido.

Día a día, los estudiantes, los intelectuales y la clase obrera de las fábricas, de las minas y del campo, han formado un bloque indestructible.

Los trabajadores, sobre todo, constituyen el alma de la lucha. Se han atrincherado en la resistencia pasiva y ni las persecuciones ni la caza al hombre —sobre todo a los dirigentes de la lucha— los han doblegado.

De la resistencia pasiva han pasado a la huelga. Si en algún momento han reanudado el trabajo, ha sido con el fin de reorganizarse para continuar la lucha.

Los pequeños ardid, los llamamientos, las amenazas y las lamentaciones del sinieteo Kadar no encontraron eco alguno entre aquellos bravos trabajadores. No les amedrentaron las disposiciones ministeriales, las confiscaciones de bienes, las detenciones en masa, los tribunales de excepción, ni siquiera la ley marcial. Contra viento y marea han constituido su Consejo obrero y han elegido sus portavoces. Todos ellos han solicitado el honor de correr toda clase de riesgos, de ofrecer su vida en holocausto de la causa, de oponerse a las pretensiones de Kadar y de sus jefes rusos.

Han mantenido y mantienen sus reivindicaciones, que nosotros resumimos una vez más:

—Pan,
—Retirada de las tropas soviéticas,

Po.émicas en el exterior

Sobre nuestras cosas

Bajo el título «España y ellos», el diario bruxelés «Le Peuple», órgano del Partido Socialista Belga ha publicado en su número del 3 de enero el suelto cuya traducción damos a continuación:

«Henri Rolin, senador, y Arthur Gailly, diputado, acaban de tomar la iniciativa de enviar un llamamiento a los miembros de la Unión Interparlamentaria para que establezcan un contacto regular con los miembros del antiguo Parlamento español.

«No ha faltado más que eso para desencadenar la santa cólera de la «Libre Belgique», quien se expande en frases insultantes para los republicanos españoles en el exilio y principalmente con nuestro amigo Llopis.

«La conclusión de la «Libre», vale, por otra parte, ser reproducida:

«No diremos que la asamblea reunida por el Caudillo sea «parlamentaria» en el sentido verdadero del término. Mas los antiguos republicanos no tienen verdaderamente ninguna existencia política. Si estos señores juegos divierten le hagan!»

«Figúrese usted, querida «Libre», que este pequeño juego no divierte solamente a Henri Rolin; ello apasiona también a todos los que han conservado para la España

—Independencia de la nación,
—Un Gobierno democrático, con excepción de todo defensor del antiguo régimen,
—Elecciones libres.

Brutalmente rechazadas estas reivindicaciones y desafiando el terror ruso, han proclamado de nuevo una huelga general de 48 horas.

A la hora en que escribimos estas líneas y según declaración de la radio de Budapest —la única voz magiar que puede oírse todavía— la huelga es absolutamente general. Los trabajadores de las diversas empresas y los campesinos del Danubio han vuelto a cruzarse de brazos. Sólo los trabajadores sanitarios, autorizados por el Comité de huelga, constituyen la excepción.

El movimiento se efectúa con una disciplina ejemplar.

Los trabajadores húngaros han organizado una huelga en plena revolución que muchos países libres les envidiarían o no podrían llevar a la práctica. Ello constituye otro título de gloria, no menos grande, en su activo.

La unanimidad del movimiento ha destruido completamente todas las calumnias, todas las infamias, todas las injurias lanzadas contra ellos por sus adversarios.

Esta huelga pone de manifiesto de una manera indubitable que el ejército ruso se ha enfrentado y ha abatido a trabajadores en lucha contra él. El país se encuentra falto de toda clase de medios indispensables a su desarrollo.

Falto de mineros, no hay carbón ni energía industrial. Falto de metalúrgicos, carencia de hierro.

No trabajan los ferroviarios, no hay transportes. No trabajan los campesinos, no hay trigo.

Toda la economía del país está inmovilizada, en ruinas, con todas las consecuencias que son de suponer.

Lo que las armas mortíferas, lo que los militares habían aparentemente conseguido, lo ha anulado la huelga general, el arma más poderosa de todas las armas.

Una huelga como la que sostienen los trabajadores húngaros es más eficaz que todos los tanques, que todas las ametralladoras, que todos los fusiles reunidos. Esto será la más grande enseñanza de tan heroica epopeya.

Los trabajadores del mundo entero y los que se consideran o llaman los grandes de la tierra no deben ignorarlo ni olvidarlo. Unos y otros deben saber que los trabajadores son invencibles cuando, unidos, se niegan a prestar su fuerza de trabajo.

La huelga general tiene un poder infinito a condición de ser utilizada en la defensa de las grandes causas y siempre «contra la opresión, la insurrección constituye el más sagrado de los deberes».

Una vez más, gloria a los héroes de la más grande de las revoluciones.

«Tanto más cuanto que el gran exterminador de Guernica se ha visto otorgar, hace poco, por el Papa, la Orden de Cristo.

«Lo que quiere decir que ha sido, una vez por todas, puesto en franquicia por el Vaticano.»

NORUEGA, PAIS SOCIALISTA
Las revisiones de salarios hechas el año pasado en Noruega han tenido por consecuencia una elevación media de los mismos en 5 por 100 poco más o menos. Cuatrocientas convenciones de salarios han sido examinadas en el curso del año 1956, afectando a unos 200.000 trabajadores y a 7.500 empresas. El aumento anual de los salarios se cifra en alrededor de 600 millones de coronas. El próximo 3 de febrero se instaurará la semana de 42 horas para diez o doce mil obreros, y nuevos planes de mejoras se discutirán entre las partes para aplicación de otros proyectos. La semana de 42 horas es resultado de una enmienda reciente a la ley de protección de los trabajadores aprobada por el Storting (Parlamento).